

# EL GOBIERNO

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

MARTES 14 DE ENERO DE 1875.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid.—Un mes, 2 pesetas.—Provincias.—Un trimestre, 7,50 anticipados, haciéndolo directamente, y 8,50 por medio de comisionados.  
Ultramar. Antillas, 15 el trimestre; Filipinas y Fernando Poo, 20 id.  
Estados Unidos, 10 el trimestre; Francia, 12 id.; Norte América, Bélgica, Italia, Suiza, Inglaterra, Alemania, Holanda y demás países del Norte, 15 id.; América del Sur, 18 id.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en la Administración de EL GOBIERNO, Hortaleza, 7, segundo, y en las librerías de Duran, Bailly-Bailliere, Caeste, Medina y Navarro, y vendedores de Pinar, y de la Puerta de San Vicente.  
En provincias, Ultramar y extranjero, en las principales librerías.  
Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

NÚM. 35

## EDICION DE MADRID.

### MUERTE DE NAPOLEON.

He aquí, sobre los últimos momentos y muerte de Napoleón, lo que traduce de varios periódicos extranjeros:

«El emperador, después del último Boletín, fué visitado por los médicos á las once de la noche, volvió á serlo á las dos por el doctor Conneau; á las cuatro por el doctor Corriart; á las seis por el doctor Thompson, y todos le encontraron durmiendo mejor que las noches precedentes, con el pulso bastante bueno, fuerte, con ochenta ú ochenta y cuatro latidos por segundo.

«A las nueve y media volvió á ser visitado por los mismos médicos y por el doctor Claret, despidiéndose que se le haría la operación al medio día. El pulso estaba fuerte y regular. De repente, á las diez y veinte y cinco minutos cesó la acción del corazón, aminórase el pulso, y á las diez y cuarenta y cinco minutos, el emperador exhalaba el último suspiro.—Thompson.—Conneau.—Corriart.—Claret.»

«El emperador ha muerto á las once menos algunos minutos: nada hacia prever la víspera esta horrible catástrofe. Por la mañana S. M. ha tenido un síncope bastante largo. El emperador ha espirado sin agonía y sin proferir una sola palabra.

«El príncipe imperial, que á la sazón estaba en la escuela de Woolveh, no volvió hasta las doce. No pudo expresar su dolor. Se ha arrojado á la cabeza del lecho de su padre y ha prorumpido en sollozos.—J. Aubert.»

«Se ha sabido la noticia en la Asamblea Nacional por una indiscreción de M. Barthelemy, que ha dicho al almirante Jaures: «El gobierno acaba de saber, por un despacho dirigido á M. Rouher, que el emperador ha muerto esta mañana.» En aquellos momentos M. Rouher aun no había recibido el despacho cuyo contenido circuló inmediatamente por la Cámara, donde causó una viva y profunda emoción. Muchos diputados abandonaron inmediatamente sus bancos y partieron para París.

«El general Fleury ha salido ayer mañana para Inglaterra: su partida se había retrasado por el mal estado de su salud, que no le permitía ponerse en camino.

«M. y Mad. Rouher han salido ayer á las ocho menos cuarto de la noche, yendo en el mismo tren un número considerable de personas notables. Muchos hombres importantes fueron á la estación á despedir á M. Rouher, suplicando hiciesen presente á la familia imperial su profundo y respetuoso sentimiento.

«Una de las primeras personas que se presentaron en casa de Mad. Rouher fue la marquesa Carrobert, á quien se ha confiado la penosa misión de noticiar la desgracia á S. A. I. la princesa Matilde. Los príncipes Murat, á quienes por telegrama se participó el triste acontecimiento en Grosvois, salen mañana para Inglaterra. Se dice que gran número de personas van á vestirse de luto.

«Jueves 9 de Enero.—Eran las tres cuando he sabido la fatal noticia, apresurándome á ir al Eliseo. «Qué espectáculo! No lo olvidaré jamás. Las puertas del hotel del emperador abiertas; una multitud confusa y agitada apinándose en la acera, ocupando las galerías, subiendo y bajando incesantemente las escaleras; los habitantes de la casa y los criados han intentado al principio oponer una barrera á esta invasión, pero han tenido que renunciar muy pronto arrollados por la muchedumbre de los visitantes. Las consignas más rigurosas han sido violadas y todo el mundo ha invadido las habitaciones. He entrado, á la derecha, en el saloncito tan conocido de los amigos de confianza que venían por la noche á hablar de sus recuerdos y de sus esperanzas. Mad. y Mlle. Rouher están como desoladas rodeadas de algunas amigas fieles, que, como ellas, derraman abundantes lágrimas. En el principal, el espectáculo es distinto; acaba de llegar de la Cámara M. Rouher, de la cual traía la confirmación oficial de la catástrofe; sus ojos enrojecidos e hinchados, extraordinaria palidez manifiesta su abatimiento y el profundo dolor que siente al perder un amigo tan sinceramente querido.

«Alrededor de él estaban: MM. Henri Chevreau, Behie, el duque de Gramont, Abbatucci, Forcade de la Roquette, duque y duquesa de Montmorency, duquesa Louise Poniatowski, Mme. Ganiini, Mme. Valery de Walon, barón de Farin-court, coronel Stoffel, barón Geiger, Arthur Meyer, Pugiessi, barón Servatius, Léon Dupont, de Gardone, conde Pontalès, conde Benedetti, de Forcade, Levert, Bisson-Billauff, M. y Mme. de Lavallette, Galloni d'Istria, Darimon, Edmond Harbé, condesa de Baulincourt, princesa Thonibetzkoi, E. André, marquesa de Cossé-Brissac, conde d'Agnesvives, Duqué de la Fauconnerie, Duperré, barón de Bourgoing, ministros, senadores, diputados, generales, etc.—Ferregrues.»

«Añadamos ahora que la noticia de la muerte de Napoleón, que se recibió en París el 9 á las cuatro de la tarde, causó la mayor consternación en el partido bonapartista, y grande impresión hasta en sus antiguos adversarios; pero en medio de todo, la opinión general entre las masas era que ese acontecimiento venía á disminuir el número de los partidos políticos en Francia.

«El tono general de la prensa es de respeto á la memoria del ilustre difunto, si bien algunos periódicos no pueden menos de establecer lo diferente que sería hoy la situación de la Francia, si ese acontecimiento hubiera ocurrido hace tres años, cuando Napoleón tuvo una seria indisposición, primer ataque sin duda del mal á que defraudó mostrara su grande interés por una vida que consideraba tan preciosa para los destinos de la nación. Con ese tono general de la prensa francesa contrasta el del *Journal des Debats*, que no vacila en decir que la noticia de la muerte del emperador Napoleón fué acogida en París con grande indiferencia, y consagra á aquel un artículo que revela una malevolencia por lo menos inoportuna en estos momentos. En Inglaterra ha causado también gran emoción este acontecimiento. Los diarios de la tarde muestran su sentimiento por la muerte de un príncipe que había mostrado siempre grandes simpatías hacia aquel país, y *El Globe* hasta encierra dentro de una orla negra los pormenores que refiere sobre los últimos momentos de Napoleón III. En Nueva-York, á donde llegó la noticia en la tarde del 9, los periódicos hacen numerosos comentarios, que al decir de un telegrama de la *Agencia Havas*, son por lo general poco lisonjeros. Según la misma *Agencia Havas*, se espera la próxima publicación de un manifiesto de la emperatriz Eugenia al pueblo francés, anunciándole que se hace cargo de la regencia durante la menor edad del príncipe imperial.

«He aquí ahora noticias más detalladas acerca de la muerte del emperador:

«Sería bien difícil que las cartas del extranjero

ro hablasen hoy de otra cosa que de la muerte de Napoleón III, para la cual no estaba preparada Europa, á juzgar por las grandes esperanzas que habían concebido los médicos de Inglaterra, falibles, como los de todo el mundo.

Napoleon III, que no contaba más que 64 años, venía padeciendo hace tiempo fuertes dolores y enfermedades tan tanto misteriosas, contra las cuales había en vano buscado alivio en las aguas de Vichy y de Plombières. Tal vez el temor de un fin próximo influyó en 1870 en precipitar la guerra contra Alemania, creyendo muchos de los que le rodeaban que, si se dejaba pasar mas tiempo, no podría ponerse el emperador al frente de sus ejércitos. Aquel funesto cálculo dió en tierra con el imperio, y después de las amargas pasadas en Sedan, en Wilhelmshöhe, y en Chislehurst, vino á precipitar su muerte.

Hace unos quince días que, habiéndose aumentado los dolores del emperador, el dentista Evans, el mismo que salvó en París á la emperatriz el 4 de Setiembre, aconsejó á Napoleón que se dejara examinar por sir James Paget, uno de los facultativos más célebres de Inglaterra. Hecho este reconocimiento por medio de la sonda, que se vio sufrir terriblemente del mal de piedra, cuyo volumen había tomado grandes proporciones, y se resolvió la operación de la trituración de estos cálculos, encomendada al especialista Enrique Thompson. Los primeros resultados fueron excelentes, al parecer, pero acaso los médicos ingleses, en su deseo de no prolongar los sufrimientos de sus enfermos, olvidan la máxima del doctor Cuvillier y de Nelaton, que dicen que el éxito en esta clase de operaciones pertenece á los que saben tener más paciencia.

«Hecha la operación con ayuda del cloroformo, la piedra se dividió en cinco cálculos, uno de ellos bastante grande, y que, mal colocado, dañaba la vejiga, produciendo inflamación y fiebre. Fue preciso, con la ayuda del cloroformo, proceder á la segunda operación, que ya alteró un tanto el sistema nervioso del enfermo. La tercera noche de la enfermedad había sido, sin embargo, bastante buena, y se aplazó una consulta que tenían proyectada los cuatro facultativos, dos ingleses y dos franceses, que asistían al emperador. Entre tanto, se preparaba la tercera trituración de la piedra, que debía verificarse en la mañana del día 9. A las ocho, el pulso no daba más que 80 pulsaciones; pero el enfermo se hallaba bajo la influencia de un narcótico que, si bien le impedía sentir dolor alguno, le privaba de conocimiento. A las diez, el doctor Thompson se apercebó de que el pulso bajaba rápidamente. Algunas gotas de aguardiente administradas al enfermo le reanimaron por un momento; pero en seguida se manifestó una nueva debilidad. A las diez y 45 minutos, el emperador Napoleón lanzó dos suspiros y espiró, teniendo al lado suyo á la emperatriz, á sus médicos, al duque de Bassano, al conde Regnanit, de Saint-Jean d'Angely, y á Clary.

«Antes de espirar, el emperador reconoció á la emperatriz y besó dos veces al príncipe imperial, que acababa de llegar de su academia de Woolwich. Media hora después, se telegrafaba la triste nueva al príncipe Napoleón, que estaba en Suiza ya de viaje, á la princesa Matilde, que inmediatamente partió de París para Inglaterra, al general Fleury y á M. Rouher, que recibió la noticia fatal en la Asamblea de Versalles.

«El abate Goddard, cura de Chislehurst, dió los Sacramentos al moribundo á las diez y media de la mañana, y él, con dos hermanas de la Caridad y los ayudantes del emperador, velan en derredor de su cuerpo.

«Toda la familia real de Inglaterra, como la sociedad inglesa, han demostrado vivísimas simpatías al emperador y á la emperatriz en estas circunstancias, y los príncipes de Gales, la duquesa de Cambridge, y la misma reina Victoria han estado en Campden-House, y puestose después del trágico suceso á disposición de la emperatriz.

Napoleon III deja un testamento, que será publicado tan luego como terminen las ceremonias fúnebres.

«En París, este acontecimiento, que ocurrido hace tres años habría producido una consternación que se hubiese extendido á gran parte de Europa y del mundo, apenas ha causado agitación. Los acéltas de la Bolsa vieron en él una causa de subida, porque juzgan que muerto Napoleón III, ha concluido toda esperanza para el imperio, y que hay una nube menos en el horizonte tan cargado de la Francia. En el círculo imperialista va á haber indudablemente una gran dispersión, aun cuando en los primeros momentos todos los amigos fieles, como M. Rouher á la cabeza, han marchado inmediatamente á Campden-House, donde á cada instante llegan numerosos telegramas de pesames, habiendo sido de los primeros los de la reina Isabel de Borbon.

Jamas hombre había tenido vicisitudes más extraordinarias. El príncipe Luis Napoleón Bonaparte, nacido en París, en la casa que habitan hoy los Rothschild, el 20 de Abril de 1803, era el hijo tercero de Luis Bonaparte y de la reina Hortensia.

«Después del reinado de sus padres en Holanda, pasó su niñez en Baviera, educado por M. Lebar, profesor de la Escuela normal. Ya en Suiza publica en 1830 su *Manual de artillería*, escrito en el castillo de Arenenberg, cantón de Thurgovia, que probablemente guardará sus restos. Oficial de artillería en Suiza, toma luego parte en las insurrecciones liberales de los Estados Pontificios y de Bolonia, y como la muerte de sus hermanos y del duque de Reichstadt, hijo de Napoleón I, le deja heredero de este nombre, ejecuta en 1836 la intentona tan conocida de Strasburgo, que dió lugar á la demencia de Luis Felipe. De América volvió en 1837 á Suiza, y después á Inglaterra, donde publicó su principal obra, *Las ideas napoleónicas*. En 1840, fracasó en su expedición de Boulogne, y condenado por la Cámara de los Pares, es encerrado en el fuerte de Ham, donde escribe algunos estudios sociales, pudiéndose escapar en 1846, para cerrar los ojos á su padre, el ex-rey de Holanda.

«La revolución de 1848, le sorprende en Inglaterra, y el prestigio de su nombre le hace suceder al general Cavaignac en la presidencia de la república, aclamado por cinco millones y medio de votos.

«La expedición de Roma le concilia el apyo del partido católico, y los temores que inspira á Francia el socialismo, facilitan el golpe de Estado del 2 de Diciembre de 1852. El 30 de Enero de 1853 se casa con la condesa de Teba, á quien había conocido en Inglaterra, y de quien tiene, en noviembre de 1856, al príncipe imperial.

«Las guerras de Crimea y de Italia, que tanto enaltecen el imperio, la expedición de China, que abre á la Francia, unida á la Inglaterra, las puertas de Pekin, las anexiones de Niza y de Savoya, el tratado de comercio con Inglaterra, las magníficas Exposiciones de París elevan á la Francia á su mayor apogeo y al imperio á todo su esplendor.

«Pero el hombre pensador ve ya en Castelfidardo, en la triste expedición de Méjico, y sobre todo en Sadowa, esa cadena de desventuras que han de terminar en Sedan, y en un nuevo Santa Elena, sin la aureola de gloria y de martirio que aquella tuvo.

«Pero la hora de la muerte es sagrada, y ella exige respeto y simpatía de todas las almas generosas. No sólo la Francia, sino Europa, creyó en su genio y en su estrella, mientras fué feliz. Cuando se despertó de su sueño, no ha querido ni aun tener compasión por el que tanto la merece. Dios y la historia han abierto su libro, y al lado de fallos inmensos, trascendentales para todos los grandes intereses religiosos y monárquicos del mundo, tendrán en cuenta su triste fin y la expiación que ha sufrido en los últimos años de su vida, y las cualidades estimables de dulzura y de bondad que tenía en medio de las grandezas y esplendores de un imperio, que hoy va á encontrar la paz de los sepulcros.

«Singular destino de la Francia. Cuantos han reinado en ella durante este siglo, exceptuando Luis XVIII, todos han muerto reyes ó emperadores, en el destierro y en extranjera tierra. Así aconteció á Napoleón I y Carlos X, á Luis Felipe, y á Napoleón III. ¿Quién puede predecir hoy lo que el porvenir reserva á esta nación?»

## EL GOBIERNO.

Madrid 14 de Enero de 1875.

### EL GENERAL SERRANO EN PALACIO.

«Pocos días hace, al discutir con *La Epoca*, decíamos nosotros que si el duque de la Torre en su calidad de hombre serio, no podía acudir á un banquete de palacio, en que quizá los radicales no hubieran visto otra cosa, que una figura decorativa brillante, añadíamos á la par que el general Serrano, podría acudir y acudiría á otros llamamientos; y en efecto, ha acudido á pesar de todos los anuncios, que en contrario han venido haciendo los periódicos alfonsinos, principalmente interesados en presentar al vencedor de Alcolea con unos compromisos, que ni ha tenido en momento alguno ni tiene ahora.

«Desde las primeras horas de la tarde de ayer empezó á circular la noticia (noticia que heló la sangre en las venas á los restauradores) de que el duque de la Torre, llamado por el rey, se encontraba confiriendo en palacio. ¿Cuál era el objeto de esta conferencia? ¿Qué móviles la determinaban? ¿Qué pudo tratarse en ella? He aquí lo que todo el mundo se preguntaba, lo que daba alimento á todas las conversaciones, y lo que nosotros no podemos decir, porque no lo sabemos, en toda su exactitud y en todos sus detalles. Copiaremos, sin embargo, lo más importante que sobre este incidente encontramos en la prensa de la noche, para que nuestros lectores puedan formar una idea aproximada del origen, sustancia y trascendencia de esta entrevista.

#### La Política:

«Esta tarde á última hora ha habido gran animación en los círculos políticos, y especialmente en el salón de conferencias del Congreso, con motivo de un suceso tan inesperado como extraño, que ha sorprendido á todo el mundo y sido objeto de los más diversos comentarios.

«A eso de la una de la tarde se ha presentado en casa del duque de la Torre uno de los más caracterizados ayudantes del rey, que iba á rogar á aquel, de parte de este se sirviera presentarse entre dos y tres en palacio, pues S. M. deseaba hablarle de asuntos de interés.

«El duque de la Torre, que solo ofreció en Junio último no ser otra vez ministro de D. Amadeo, propósito en que le consideramos tan firme como entonces, ha creído cumplir un deber de cortesía acudiendo al llamamiento del rey, y á las tres se ha dirigido de uniforme á palacio.

«La conferencia con S. M., en cuya ante-cámara solo se hallaban dos ayudantes, los Sres. Portilla y López Domínguez, hermano del general del mismo apellido, no ha sido larga, y, terminada, el duque de la Torre se ha vuelto á su modesto hotel del barrio de Salamanca, al que más tarde, al empezar á difundirse la noticia de su llamamiento á palacio, ha ido acudiendo palatinamente gran número de hombres políticos.

«La reserva del discreto duque de la Torre ha sido grande, tanto que nada se ha sabido por él de lo que pasara en la conferencia con el rey; pero esa reserva, lejos de ser parte á impedir, no ha hecho sino aumentar los comentarios sobre el objeto del llamamiento á palacio del ilustre general, que hace apenas una semana se escusaba de asistir al regio festin celebrado allí el día de Reyes.

«Estas noticias no han tardado, sin embargo, en llegar al salón de conferencias del Congreso, y en extenderse por los círculos políticos con la exageración y los comentarios en tales casos acostumbrados.

«Quien decía que la entrada de los carlistas en Tresp, el incremento que las partidas faciosas han tomado en Cataluña, la audacia con que han llegado hasta tiroar á Bilbao, y el aspecto que por todas partes presenta la cuestión de orden público, unidas á la penuria de la Hacienda y á la considerable baja de los efectos españoles en las Bolsas extranjeras, habían logrado al fin abrir los ojos de D. Amadeo sobre los peligros que rodean á la situación; quien que la mañana de los curas de Aneeta había alarmado terriblemente á la reina; quien que se había comprendido en palacio la necesidad y la urgencia de verificar un cambio ministerial, como único medio de impedir que todo esto se lo lleve la trampa; quien, en fin, que el ministerio se había amestazado con el llamamiento del duque de la Torre, que se hallaba reunido en Consejo y que esta misma noche iba á presentar su dimisión.

«Aunque nadie más alejado que nosotros del general Serrano y menos en posición, por lo tanto, de saber lo que haya pasado en su conferencia con S. M., creemos poder decir que el llamamiento de aquel no ha tenido objeto alguno trascendental por el momento, que no se ha hecho á espaldas del Gobierno, sino con su consentimiento, y que obedece al mismo sistema á que obedecía el convite á comer en la mesa de palacio que días pasados se le hizo.

«Quizá el rey haya querido conocer las causas por que el duque de la Torre dejó de aceptar esa invitación, quizá haya creído que á él le tocaba dar los primeros pasos para romper el hielo que entre ambos existía, quizá á hacerlo haya considerado el presente y mirado el porvenir, quizá,

en fin, se haya hablado algo de la política de ayer y de la política de mañana.

«Parecemos, sin embargo, que no hay motivo para que los radicales se alarmen por las tardías deferencias del rey con el duque de la Torre; que las cosas han de seguir por parte de éste como estaban, y que no se ha de hallar hoy más dispuesto que ayer á aceptar el poder, si se le ofreciera.

«Ahora, si este suceso reanima las esperanzas de los conservadores, y su actitud escita recelos en los radicales, como probablemente sucederá, como sucedía ya esta tarde, esa es harina de otro costal, en la que que nosotros no hemos de meternos y que no ha de cegarnos ni blanquearnos la cara.

#### La Epoca.

«Los que habían leído las noticias de *El Imparcial* de esta mañana sobre el carácter feroz que toma la lucha en las provincias Vascongadas; los que sabían que Bilbao se halla tiroteado desde las alturas ocupadas por algunas partidas; los que habían tenido conocimiento de otros partes, atribuido á tan triste estado de cosas el motivo del llamamiento del duque de la Torre á palacio. No era este, sin embargo, aparentemente, al menos, la verdadera causa.

«Un ayudante fué á la una al hotel de la Puente Castellana á decir al duque de la Torre, que el rey desearía hablarle y le aguardaba de dos á tres. A las dos y media fué, en efecto, el general Serrano, no de uniforme, como se había dicho, y acompañado de su ayudante el conde de Paredes. Recibido con las mayores distinciones, el duque de la Torre fué interrogado sobre no sabemos qué cuestiones de etiqueta para la ceremonia del bautizo del príncipe próximo á nacer, y no sabemos tampoco si se ha repetido la oferta del padrino.

«De pues, como es natural, aunque esto no haya trascendido, se asegura que la conversación se ha hecho política, y que el duque de la Torre ha expuesto todas las quejas que le habían impedido volver voluntariamente á palacio, dando al mismo tiempo su opinión sobre todos los asuntos políticos del momento.

«Lo público del llamamiento hace creer que la escena estaba previamente convenida con el ministro, asegurando los bien enterados que la *mise en scene* ha sido perfecta y sabiamente arreglada para calmar todas las susceptibilidades del jefe del partido constitucional.

«¿Qué trascendencia tendrá este paso? La gravedad de la situación presente nos obliga á ser muy sobrios de pormenores y de comentarios, que no haremos sin un perfecto conocimiento de las cosas.

«Los radicales se mostraban tan tanto alarmados, porque había llegado ya á conocimiento de algunos cierta conferencia del Sr. Ruiz Zorrilla con el Sr. Rivero, en que aquel, encareciendo su cansancio, exhortaba al presidente del Congreso á prepararse á ser poder, y como el Sr. Rivero se negó obstinadamente, no falta quien crea que el Sr. Ruiz Zorrilla, ante dificultades mayores cada día, entreve sin pena la posibilidad de que la herencia pase á manos de los conservadores.

«Pero, ¿y la pena de haber conmovido para esto tan hondamente todos los fundamentos sociales?»

«Mañana, con más espacio y más noticias, seremos más explícitos. Entretanto, á los vendedores, que es el país entero, no le toca más que aguardar en que forma se reparten sus despojos los vencedores.

#### El Diario Español:

«La noticia de esta tarde, que ocupa la atención de todos los círculos, es la de haber sido llamado á palacio el duque de la Torre de parte del rey, con quien ha conferenciado á las tres de la tarde.

«Se ignora todavía el objeto y el resultado de esta conferencia.

#### La Correspondencia:

«En el salón de conferencias del Congreso y en otros muchos círculos se daba esta tarde, como noticia fuera de toda duda que el duque de la Torre había estado en palacio llamado por el rey, y que había durado la conferencia tres cuartos de hora.

«El duque de la Torre, después de la visita á palacio, que ha tenido lugar á las tres y media, se ha ido tranquilamente á pasar con su ayudante al Retiro.

«A última hora en todos los círculos políticos se hacen comentarios variados sobre la entrevista del duque de la Torre con el rey.

«La misma *Correspondencia* en noticias comunicadas:

«Los ministros se han reunido tranquilamente en consejo á la hora de costumbre, á pesar de que subía la entrevista del duque de la Torre con el rey.

«En los círculos oficiales, se aseguraba que la conferencia del duque de la Torre no ha versado sobre asuntos políticos, sino sobre cosas de palacio.

#### El Tiempo:

«Extraordinaria fué esta tarde la concurrencia en los salones del Congreso, como extraordinario el suceso que la motivaba; tan extraordinario que, al oír la estúpida noticia, todos empezaban por tomarla como una broma.

#### La noticia es esta:

«El duque de la Torre ha sido llamado á palacio, y cumpliendo un deber militar y un deber de cortesía, se hallaba á las dos y media de la tarde en conferencia con D. Amadeo.

«Figúrense nuestros lectores la sensación que esto producía en el mundo político!

«Ya había constitucionales inconscientes que se creían en las gradas del poder, ya radicales poseionados de altos puestos, que se creían desposeídos de ellos.

«Nosotros nunca juzgamos que las consecuencias de esta visita fuesen tan trascendentales ni tan inmediatas, y así se confirmó á última hora.

«Supose que el jefe del Estado quiso saber la opinión del ex-regente en los graves momentos actuales, y sobre todo en lo relativo al carácter de ferocidad que toma la guerra civil. El general Serrano mostró la diplomática reserva que conviene á todo el que de político se precia, cuando debe juzgar los actos de sus adversarios en el poder, y dijo que el Gobierno era el único que tenía datos para juzgar de la situación y de sus múltiples conflictos.»

porque indica, cuando menos, que su crédito no está muy asegurado.

«Sin duda por esto hemos visto esta noche cabizbajos á los radicales, pues por lo demás sabemos cierto lo que aparece como tal, ni creemos que el duque de Aosta pudo haber hecho más, ni el de la Torre haber hecho menos.»

«Los demás periódicos de la noche, que tenemos á la mano, no dicen una palabra, incluso *El Debate*, que guarda silencio sobre esta entrevista.

«Por nuestra parte, seremos muy parcos y muy sobrios.

«De todos los periódicos, cuyas noticias e impresiones hemos querido dejar consignadas, el que más se aproxima (por lo que hace á la narración de los hechos), á la verdad, es *La Política*, porque en efecto el señor duque de la Torre acudió á palacio en la forma y de la manera que *La Política* refiere. Podrán haberse tratado asuntos en esta conferencia, como *La Correspondencia* dice en su sección de *Noticias comunicadas*, que no tuviesen relación con la política palpitante, aunque si conexiones con asuntos interiores de palacio, pero parece posible, sin que nosotros lo garanticemos, que presente en la Cámara régia (donde, por cierto, fué recibido muy afectuoso y cortesmente) el señor general Serrano en estas circunstancias, que, á su calidad de ex-regente del reino y de capitán general de los ejércitos, reúne el elevado cargo de jefe del partido constitucional, parece posible que tuviesen que tratarse los asuntos más vitales de la política española, tanto los que están relacionados con la actitud personal de reserva en que viene colocado el señor duque de la Torre, como los que se relacionan con los agravios sufridos por el partido constitucional, y aún los que afectan tan vivamente al reposo público y á la integridad nacional.

«En cuanto á si el gobierno radical, ó el persona que le preside, tenían conocimiento previo de esta entrevista, no hemos nosotros de hacer pleito de semejante incidente, si bien parece verosímil, dado el régimen político consignado en la Constitución del Estado, que el presidente y director de la política imperante, que el responsable en primer término de esta política, estuviera avisado de este paso, ó lo menos tuviese de él algún conocimiento.

«Si la conferencia, por último, del señor duque de la Torre con el rey, tiene el espíritu que los periódicos alfonsinos le dan anoche, ó tendrá la significación que seguramente le darán hoy los radicales, es imposible decir nada definitivo sobre el particular, dadas las condiciones de reserva y de discreción del señor duque de la Torre, y presupuestos los intereses de dignidad, de consecuencia y de patriotismo, que los hombres exclarecidos del partido constitucional apreciarán, y no los elementos alfonsinos, cuya política y cuyas aspiraciones son bien conocidas.

«De todos modos, creemos como muy sensato, advertir á nuestros amigos y á nuestros adversarios, que la entrevista del señor duque de la Torre no tiene tanta importancia como le dan los inflamables, ni tan poca como le atribuyen los alfonsinos.

«Nada más.»

## MANIFIESTO DE LA LIGA.

«Cuando el poder ejecutivo depositario de los intereses y la honra de la nación se obstina en comprometerlos; cuando las Cortes, mandatarias del país, tribunal de alzada contra los extravíos á los desmanes del gobierno y lejos de hacer justicia, aprueban, confirman y sancionan la iniquidad, no queda otro recurso que acudir en queja á ese Juez Supremo en la tierra, cuyos fallos son siempre inapelables y ejecutorios, llamado el país, para que case y anule la sentencia; injusta dictada por ministros torpes y ratificada por sus obcecados representantes.»

«Las reformas de Ultramar, tan inoportunamente presentadas por el gobierno como inconvenientemente aplaudidas y prejuzgadas por la mayoría, amenazan la integridad del territorio. En vano ha sido que la prensa de todos matices; que las clases todas desde el magnate hasta el obrero; que los genuinos representantes de la agricultura; de la industria y del comercio; que los españoles todos, insulares y peninsulares, protestarán contra tan funestas reformas, porque el gobierno con una extraordinaria diligencia, y los diputados radicales con una premura inexplicable, se apresuraron el uno á formular sus proyectos, y los otros á anticiparles su aprobación.»

«Cerradas todas las puertas, las del poder, ejecutivo, como las del legislativo; agotados todos los recursos públicos y privados, legales y oficiosos, era preciso que los partidos se amasen, y que, sumando sus esfuerzos, procuraran salvar lo que los ministros y las Cortes radicales se obstinaban en perder.»

«Sirviendo de núcleo y de lazo de unión el centro Hispano-ultramario, allí se reunieron los hombres públicos; los representantes de la prensa, los delegados de provincias, diputados, senadores, capitalistas, propietarios, industriales y ex-ministros, y allí, en vista de que se obstruían todos los caminos y se quitaban todas las esperanzas, se acordó dirigir un manifiesto á la nación en que expusiesen las quejas, se formularan los agravios y se demostrase la sinrazón del gobierno y sus secuaces.»

«Resuelta la cuestión en Consejo de ministros y antes de plantearse, y prejuzgada en ambas Cámaras, aun antes de debatirse, no había forma, ni era lógico, por incoherente, dirigirse ni al gobierno, ni al Parlamento que, con sus discursos y sus votos preventivos, habían escrito el *lasciate ogni speranza* para los españoles de ambos mundos. La apelación al pueblo era necesaria e imprescindible, y el manifiesto que con tal motivo había de redactarse, no podía ni debía dirigirse sino al país, y así se acordó.»

«Escritores había entre los individuos de la *Liga Nacional*, oradores eminentes, publicistas ilustrados, y entre ellos fué elegido para interpretar el pensamiento común, que era el pensamiento de la

nacion, D. Adelardo Lopez de Ayala, autor del manifiesto de 4 de Julio.

Cómo ha correspondido á la confianza en el depositado, lo juzgarán los que lean ese escrito cortés, pero enérgico; comedido, pero viril; digno y razonador, de frase culta y estilo levantado, que viene á ser el capítulo de culpas, la acusación fiscal y el fallo condenatorio de los hombres que nos mandan, al mismo tiempo que la exposición de los agravios y de las ofensas nacionales.

Más extenso de lo que suelen ser tales escritos, no sobra un párrafo, ni está demás una sola línea; los razonamientos se enlazan con una lógica irresistible y una dialéctica incontrastable, formando, al par que una cadena que ata inexorablemente á los separatistas á la piqueta de su propia vergüenza, una corona de flores literarias, que viene á ceñir la frente del ya laureado poeta dramático, tan elegante prosista, como orador elegante y castizo.

El Manifiesto es notable por el fondo y la forma, por el estilo, por la argumentación, y sobre todo, porque sintetiza fielmente el pensamiento de todos y cada uno de los anti-reformistas. Al fundir la Liga nacional todas las voluntades en una, como en el exordio del documento se dice, el autor ha dado forma tangible á esa amalgama de deseos y aspiraciones, sintiendo, hablando y protestando en su nombre.

El Sr. Ayala persigue, hostiga y acusa al ministerio y sus adeptos, forzándoles en sus murallas y desalojándolos de sus últimos atrincheramientos; las simpatías extranjeras con que se esenan; los sentimientos humanitarios tras que se parapetan; las ideas de libertad de que hacen alarde, van cayendo una á una al impulso de su implacable lógica y de sus irresistibles razonamientos.

Historiando á grandes rasgos lo sucedido en Cuba y Puerto-Rico, desde el movimiento de Setiembre hasta nuestros días, demuestra que el gobierno de la metrópoli concedió todo género de libertades, usando de la de imprenta para insultar á España; de la de reunión para difamarla, de la de asociación para conspirar contra ella, sin que ni esas concesiones fueran para impedir la insurrección, ni la indulgencia y la magnanimidad del gobierno, á concluir.

A los que hacen una distinción inocente ó intencionada, cándida ó insidiosa, entre Cuba y Puerto-Rico, les prueba que las insurrecciones de Yara y Lares tienen un íntimo enlace y un evidente encadenamiento, siendo ambas el resultado de un mismo completo, por lo que se llama el movimiento de 1895.

En cuanto á los elogios de los extranjeros, hace notar que, siéndoles indiferente que nosotros perdamos ó dejemos de perder las Antillas, han de felicitar al gobierno radical por un acto más ó menos laudable, que maldito lo que les importa ni nada les cuesta.

Con una ironía sangrienta pone de relieve la extraña casualidad, la singular prevision y la rigurosa exactitud con que el representante anglo-americano en Madrid advino en el despacho á su gobierno, sin equivocarse en un ápice, la política que los radicales pensaban seguir y las reformas que habían de presentar. Representantes como Mr. Sikles valen lo que pesan, y ministerios como los radicales no tienen precio.

El gabinete cambió, al notificar á las naciones extranjeras la presentación á las Cortes de las reformas ultramarinas, ha buscado en tierra extraña el apoyo que le faltaba en su propio país, lo cual es muy digno de unos hombres que se pliegan á las amenazas de los yankees, y obedecen á sus indicaciones, y atienden sus consejos, y acatan sus mandatos.

Por último, y aunque sea una redundancia, vindica á la Liga Nacional del calificativo de esclavista que, como recurso desesperado, le aplican los partidarios de las reformas, haciendo ver y declarándolo así á mayor abundamiento, que los partidos coligados antes y la Liga ahora querían y quieren la abolición de la esclavitud, pero en otra forma y en diferentes circunstancias: recuerda que existe una ley votada por muchos de los actuales separatistas y presentada por un radical, cuyo artículo 21 se infringe, y trae á la memoria del olvidado presidente del Consejo de ministros sus promesas violadas, tratando de buscar la clave de tal inconsecuencia.

No continuaremos el análisis de un documento inanalizable, por que no es posible que un descolorido extracto refleje la galanura de la frase, la elevación del estilo, la energía del concepto del original.

El Manifiesto es la potente voz de toda una nación, el gemido de angustia de un país entero y también el rugido de cólera del león español, dispuesto á defender lo que le pertenece contra los torpes, los menguados ó los criminales que intentan arrebatárselo.

Con su acerada pluma, el Sr. Ayala ha rasgado el disfraz de liberalismo, el arlequín de filantropía y el traje humanitario con que los radicales se cubrían, dejando al descubierto la ineptitud, la obstinación, ó quizá el interés personal que en tan pernicioso camino empeñara al ministerio.

Ese escrito es el rayo de la indignación popular elaborado en las nubes que amontonaron y son los vientos que siembran los desastrosos cambios.

Si el Manifiesto, por último, del Sr. Ayala puede sintetizar el pensamiento individual de cada una de las representaciones que acudieron á la Liga, no es ocasión de decirlo ahora, aunque bien claro está que esta clase de pensamientos formará el dogma particular de cada partido el día que estas agrupaciones fueran gobierno, y entonces nosotros nos reservamos nuestra libertad de acción para tratar de un problema que es preciso, en circunstancias honorables, resolver de veras, equitativa y eficazmente.

**MANIFESTACION-FIASCO.**

Con harta razón dice recientemente un periódico radical que de lo sublime á lo ridículo hay un paso muy corto. No parece sino que algún escrupuloso de conciencia ó cierto sentimiento intuitivo le obligaba á consignar en sus columnas esa conocida máxima, hoy aplicable al gobierno, en vista del espectáculo de la manifestación reformista, la más fría, la más lánguida y la más insignificante de cuantas Madrid ha presenciado desde que la ley y la moda consagran y autorizan las manifestaciones públicas.

Y sin embargo, el motivo, la causa pretextada por sus directores es, en principio, altamente popular, tan popular como todas las grandes causas que hallan eco en pueblos nobles, generosos y cristianos. Por qué, pues, la manifestación anunciada con tanto aparato, tan de antemano dispuesta y preparada ha fracasado de un modo tan lastimoso para sus autores? Lo explicaremos más adelante; ahora describamos la importancia del acto, con relación al número y calidad de los manifestantes.

Imagínese el lector un gran estado mayor sin ejército; un numeroso alto clero reformista, sin feligreses; un fastuoso personal administrativo que de repente se traslada á Palma ó á Carthago con la pretensión vana de hallar la vida y el movimiento, donde de solo reinan la soledad y las ruinas y tendrá una

idea aproximada de la manifestación abolicionista. Si en ella brillara por su ausencia el pueblo, que prácticamente anuncia y acoge con estrépito los grandes progresos, en cambio se destacaban, en medio del estruendo de seis bandas de música y confundidos entre multitud de banderas, que contrastaban con el escaso número de manifestantes, destacábanse, decimos, todo el apostolado de la sociedad abolicionista, los diputados radicales de Puerto-Rico, la junta republicana, el estado mayor de la Tertulia progresista, los pontífices máximos de la asociación anti-esclavista y de las solitarias capillas protestantes que oscuramente viven en los suburbios de Madrid. Hé aquí todo el grueso de la gran manifestación destinada á revelar á la Europa, al mundo entero el entusiasmo del pueblo madrileño por la abolición inmediata de la esclavitud, de esa peligrosa reforma que, sin servir á la causa de la filantropía, está llamada á convertir á blancos y negros en esclavos del desorden y la miseria, y á la patria en juguete de los enemigos de su dignidad y de su nombre. El total de personas que formaban la manifestación se cree ascendiera, según cálculos imparciales y prudentes, de 2.500 á 2.800 incluyendo los curiosos, que siempre se agregan y siguen hasta el fin á esos espectáculos.

Como se explica que, figurando á su cabeza tantos jefes y tantos símbolos del republicanismo y del radicalismo, dejaron de asistir al acto el pueblo radical y las masas republicanas? ¿Es que no tenían aviso previo? Veámoslo.

Si radicales y republicanos, el pueblo entero de Madrid conocía con antelación el múltiple objeto de la manifestación. Pero la vispera rompió el fuego *El Imparcial*, consignando en sus columnas, según lo había declarado su director en la Tertulia progresista, que no asistiría al acto, por creer mas acertada la abolición gradual que la abolición inmediata; la milicia, á pesar de haber sido invitada, se ha abstenido de figurar en él; los mismos radicales, que en las últimas elecciones para diputados á Cortes dieron sus votos á los hombres del poder, han desahogado también la manifestación, y lejos de asistir á ella, la han visto desfilar entre expresivas protestas y murmullos de disgusto; la opinión pública, por último, no obstante los esfuerzos realizados, los alicientes ofrecidos, los estímulos, amenazas y ruegos empleados, ha opuesto una merca tan invencible como expresiva á las impaciencias y aventuras del gobierno. La manifestación se ha verificada, pues, entre la indiferencia, la reprobación y el descontento públicos, y solo ha vivido en el corto trayecto recorrido, alimentada y devorada á un tiempo mismo por el amor propio y el despecho de sus iniciadores, lastimados por el espectáculo de su impotencia. En cambio, aquellos trataron, al parecer, de desquitarse, ordenando que se tocara el *Trigala*, desde el ministerio de Hacienda hasta la iglesia de las Calatravas, lo cual, atendido el objeto y las circunstancias de lugar, revela el propósito de satisfacer pobres venganzas, dando rienda suelta á mezquinos desahogos de una pasión sin generosidad y de un orgullo sin elevación.

Pero volvamos á nuestro tema. ¿Podría inferirse del fiasco de la manifestación que el pueblo de Madrid sea indiferente á la cuestión de esclavitud? No, y fuera incurrirle grave ofensa el suponerlo siquiera. El pueblo de Madrid, y en esta frase comprendemos á todas las clases, y categorías sociales reprobaba instintiva y unánimemente esa institución que rechazan de consuno la época presente y la moral cristiana. Pero el pueblo de Madrid sabe que el fuego de la rebelión arde en Cuba, que el filibusterismo se presenta cada vez mas osado en Puerto-Rico, que la extinción inmediata de la esclavitud obedece á miras siniestras, á ingenuidades extrañas, á sugestiones y mandatos de carácter y origen exóticos, y no quiere contribuir á la humillación del país y al triunfo de sus implacables enemigos. Observa además el pueblo de Madrid, que el proyecto de la abolición inmediata no es efecto de un sentimiento humanitario y profundo, arraigado en la conciencia del Gobierno, sino que forma parte del largo catálogo de pequeñas venganzas con que amenaza á ciertos partidos políticos que son un firme obstáculo á su insaciable ambición, y hé aquí por qué rehúsa seguirle en ese camino, á cuyo término, caso de triunfar, solo hallaría la oscura satisfacción de una victoria innoble.

En una palabra, el pueblo de Madrid ha visto forjar y preparar la manifestación reformista en las regiones del poder, impulsado por extraños móviles, con miras poco elevadas y propósitos vengativos, y á su vez se ha vengado del poder abandonándolo á su acción infame y estéril, y condenándolo al aislamiento más ridículo.

Si el pueblo de Madrid hubiera visto que el acto que se venía preparando era hijo de una filantropía sincera, de sentimientos leales y expontáneos y de la rectitud de intención; si hubiese visto que se trataba de conciliar y armonizar los intereses de la patria con el interés de la humanidad, que se quería resolver por grados, con moderación y pulso el problema de la esclavitud, unánimemente, y sin distinguir partidos ni matices políticos, hubiera apoyado la manifestación; no; la causa de la humanidad no hubiera hallado, de seguro, en la tarde del domingo un solo indiferente. Pero, como hemos indicado, no sucedió así, y la consecuencia natural ha sido un vergonzoso fiasco para el gobierno, al propio tiempo que una lección tan dura como requieren su osadía temeraria y su proceder violento.

El periódico, que el día mismo de la manifestación achacaba al carácter indolente español el número reducido de personas que la constituían, ha cometido una insigne ligereza. Si el más insignificante derecho político, acariciado por un partido, ha convocado y reunido siempre mayor número de prosélitos, ¿cómo se concibe que reuniera tan pocos un derecho inherente á la humanidad? No es, pues, la indolencia la causa del fiasco; hay que fundarla en otra razón, según hemos demostrado y repetiremos hasta la saciedad como última tesis.

La manifestación en pró de la abolición inmediata de la esclavitud, destinada á promover gravísimos conflictos y perturbaciones en ambas Antillas, á sacrificar locamente su prosperidad, el porvenir de la raza negra, la existencia de la raza blanca y la integridad del territorio, solo ha servido para manifestar que el buen sentido público, aun aquí en donde ha venido predominando el elemento radical, sabe rechazar y sobreponerse á las intrigas ministeriales y á las asechanzas alevos de los enemigos de la patria.

Si el gobierno no aprovecha esta enseñanza elocuente; si obcecado por el error ó seducido por la ambición se obstina todavía en mantenerse implacable contra amigos y adversarios, no extrañe que el rumor público, que hasta ahora se ha limitado á censurarle más ó menos acerbamente, estalle en tono cólico y le señale como el capital enemigo del reposo público y del honor nacional.

**SIN NOVEDAD**

EN EL RESTO DE LA PENINSULA.

La *Gaceta* de ayer se limita á publicar las siguientes noticias sobre orden público:

«Vascongadas y Navarra.»—Alcandada anteayer la partida carlista de Soroceta, en las alturas de la Peña llamada Galza Arrieta, por fuerzas re-

unidas de carabineros de Navarra, al mando del comandante Ramirez, y demiguelotes, al de Arana, fue batida y dispersada, habiendole causado dos muertos y varios heridos; se le cogieron algunas armas y municiones. Ayer á las seis de la tarde volvió á ser estrechada y batida dicha facción en la Peña de Aya, ignorándose todavía los detalles del encuentro.

Cataluña.—Las noticias acerca del encuentro que tuvo lugar el día 10 en las inmediaciones de Mura con las facciones de Saballs, Huguet y Frigola, manifiestan que la dispersión fue grande; que se les causaron ocho muertos, entre ellos el cabeilla Frigola, cuyo cadáver fue enterrado en Mura, y multitud de heridos que se vieron retirar, quedando en poder de las tropas seis prisioneros, dos caballos, fusiles, carabinas y efectos de guerra. Las tropas tuvieron 10 heridos, dos de ellos graves.

En el resto de la Península, no ha ocurrido ninguna novedad extraordinaria.

Mentira parece que así habla la *Gaceta*, terminando con el consabido estribillo «de que no ocurre novedad en el resto de la Península», cuando sucesos verdaderamente horrosos, sucesos dignos de un pueblo de salvajes, se llevan á cabo con la mayor impunidad. Hé aquí lo que un periódico ministerial refiere, y sobre lo cual la *Gaceta* guarda un profundo silencio:

«Ayer entró en Anoeta (Guipúzcoa), dice nuestro colega, la partida mandada por el cura Santa Cruz, y asesinó bárbaramente al alcalde de aquel punto, por haberse negado á las pretensiones de los carlistas.

«Inmediatamente que se tuvo noticia de este lamentable suceso, los voluntarios de San Sebastián y de Tolosa solicitaron del gobernador el permiso para batir la referida partida, siendo estos últimos los que se dirigieron á Anoeta, y regresaron conduciendo presos al rector de este punto, á su hermano y al coadjutor.

«Al llegar á Tolosa se recibió un inmenso gentío, que pedía á los voluntarios las cabezas de los presos.

«La irritación fué creciendo á medida que se notaba el desprecio con que aquellos miraban á las gentes, y llegó un momento en que, completamente desbordados los vecinos, se lanzaron sobre ellos, haciendo gravemente al rector, que falleció á los pocos momentos, á su hermano, que ofrece pocas esperanzas de vida, y al coadjutor, si bien á este levemente.

«El desgraciado alcalde era persona de bellísimos antecedentes, muy respetable y muy respetada de cuantos tenían el gusto de tratarle, y el único vecino de Anoeta adicto al actual orden de cosas.»

Por criminal que fuese la conducta del bandido que se titula cura Santa Cruz, no hay nadie que no se horrorice del atentado cometido por las turbas. Ni la culpabilidad del rector podía estar comprobada, ni aunque lo estuviera, eran las turbas llamadas á tomarse la justicia por su mano. No se concibe que los vecinos atropellaran á los voluntarios, ni esto les exime de la más grave responsabilidad, como caerá también sobre ellos, la que pueda resultar de las represalias que se tomen los carlistas. Esos vecinos y esos voluntarios que asesinaron ó dejaron asesinar á hombres indefensos, habrían cumplido mejor con sus deberes, yendo á perseguir y á castigar al feroz cura Santa Cruz por el asesinato del alcalde de Anoeta; pero de lo que aquel hubiera hecho no eran responsables el infeliz rector, ni su hermano, ni el otro clérigo.

El cura Santa Cruz, sabedor sin duda de lo ocurrido, no tardó en tomar horribles represalias; pues hé aquí lo que *La Correspondencia* de anoche nos dice:

«La partida carlista, mandada por el cura Santa Cruz, que asesinó al alcalde de Anoeta, según telegrama posterior, ha cometido iguales actos con un caso de Elneta y otro de Oya. Estos atentados han producido indescriptible excitación entre los liberales, y se temen funestas represalias, como las llevadas á cabo con el rector y coadjutor de Anoeta. El gobernador de Vizcaya, de acuerdo con la autoridad militar, ha adoptado energías disposiciones para apoderarse á todo trance del citado cabeilla, cuya conducta puede ser causa de que el conato entre liberales y carlistas de Vizcaya tome un carácter desastroso.»

Si la guerra toma este carácter de ferocidad horrible, no sabemos á dónde iremos á parar.

La noticia más importante, de trascendental gravedad, y que aparece confirmada, es la toma de Tremp, por los carlistas catalanes, á costa de cinco muertos y nueve heridos. Este hecho de armas es tanto más importante, cuanto que la defensa hecha de la ciudad por los voluntarios, fué bastante heroica, y solo por falta de municiones se retiraron, después de cuatro horas de fuego.

Reus, Vinaroz, Manresa y Tremp, cuatro poblaciones de importancia, han sido sorprendidas ó atacadas abiertamente ya por las facciones, lo cual, si no es novedad extraordinaria, puede por lo menos entrar en la categoría de novedad escandalosa, que indica, ó la apatía de esos pueblos, ó la orfanidad en que los tiene la autoridad militar del Principado, en punto á recursos y medios de defensa. Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que la toma de Tremp pone de manifiesto la impunidad de las facciones, así como la situación en que se halla Reus, nuevamente bloqueada por el cabeilla Vallés. Este cabeilla manía nada menos que 800 hombres, habiendo establecido el bloqueo en toda regla. En dicha ciudad fué aprehendido el viernes un carro con 33 carabinas, acompañadas de sus bayonetas y porta-fusiles, con destino á los carlistas, y se encontraron en una casa de la calle de San Pablo 10 fardos de armas de fuego de varias clases.

Todo esto indica que los carlistas disponen de abundantes medios en Cataluña, y que después de sofocado lo de Navarra, si Dios quiere que se sofocase después de hechos tan vituperables como el de Tolosa, todo el ejército reunido necesitará algún tiempo y un gobierno fuerte para tranquilizar á Cataluña.

La situación de Navarra es también muy lamentable á juzgar por las partidas que mandan Rada, Perula, Hollo, Senocain, el cura de Gollano, Romero y otros cabeillas de menos importancia, cuyas fuerzas, aunque se dice ascienden solo á 700 individuos con 80 caballos, deben ser grandes, pues solo la partida de Radica de Tafalla cuenta con 130 hombres y 180 la de Rada, con los cuales, el tal Radica, al que solo le falta una l para ser radical, se hallaba anteayer próximo á Mendivil, mientras que los facciosos que entraron días pasados en Estella están recorriendo las principales villas de la ribera del Ebro, y llevándose el dinero y caballos que quieren. Imitando su ejemplo, estuvo anteayer en Echarrí Arana una partida de 30 hombres mandada por Azuaga, y después de sacar 9.000 rs., se marchó al monte Alar, y otra, mandada por Mendoza en Beira y Pitillas, en donde se apoderó ayer de los fondos públicos y se llevó al jefe de la estación de este último pueblo, amenazando á los de Caparrós y Olite, quienes han pedido tropas para custodiar esas estaciones; sin cuyo pronto envío sus empleados se verán obligados á abandonarlas.

En tanto, Moriones, que desde Logroño regresó ayer á Estella, se propone establecer su cuartel general en las cercanías de Alsasua, para dirigir y activar las operaciones contra los carlistas.

A un periódico de anoche le escriben desde Victoria, con fecha del 11, una carta digna de ser conocida. Dice así:

«El presunto marqués de Culebrin, que encendía y apagaba los faroles de Mondragon, exigió al dueño del establecimiento de baños de Santa Agueda una crecida suma, amenazándole con incendiar su establecimiento si no le aprobaba en un breve plazo. Parece que el Sr. Mendia ha pagado puntualmente á tan ilustre autorizado bandidero, la cantidad que le reclamaba. Si el gobierno persiste en su sistema de crear conflictos para sostenerse, y cree que puede alentar impunemente la sublevación carlista para reprimirla cuando le convenga, está en un error. Pululan las partidillas de secuestradores, que maltratan horriblemente á los ciudadanos de los pueblos pacíficos e indefensos.

El cura de Santa Cruz fué dos veces hecho prisionero, y sin embargo, está en campaña nuevamente.»

Otra correspondencia, de la misma fecha del 11, escrita desde Lérida, dice lo siguiente:

«En Cataluña, no solo se levantan los pueblos en somaten, sino que, lo que hasta ahora no se había logrado, es raro el día que no se pasen á los carlistas algunos soldados. El día 7 salieron de esta ciudad un carabnero, ocho soldados y un cabo de gastadores de la columna de Arrando, que había llegado el día antes; se llevaron, á más de sus fusiles, las municiones de otros nueve, de manera que salieron munitionados con 1.900 tiros; en Balaguer se les incorporaron otros ocho carabineros, que estaban ya en inteligencia con el que salió de Lérida.

El mismo día, hallándose Moreno con su columna en Tormes, se le pasaron á los carlistas nueve soldados. El día 8, de la guarnición de Cervera se marcharon 31 soldados, con dos cornetas, un caballo y un jefe, que se dice es capitán.»

No queremos, no podemos creer lo que en la anterior carta se dice, y que, de confirmarse, demostraría el gran incremento que la insurrección va tomando. Por ahora la principal campaña de los carlistas parece dedicada á recoger fondos. Hé aquí las pruebas:

«El cura de Guerdánzali salió de este punto robando un caballo y dirigiéndose hacia Olague en compañía de otros 12 hombres.

«La facción Mendizabal, después de exigir raciones en Aranceni, se apoderó en Echaurri de los libros del registro civil con objeto de quemarlos.

«El cabeilla Apolinar Sanz, con cinco latro-faciosos, entró ayer en Riaño (Leon), llevándose 70 pesetas de fondos municipales y los cigarrillos existentes en la administración de rentas.

«Los carlistas que vagan por los alrededores de la frontera, han amenazado al conductor del correo con fusilarle si continúa prestando servicio.»

De Farragona hay noticias que alcanzan hasta el 8, sabiéndose por ellas que las partidas facciosas siguen recorriendo la provincia, siendo la más importante la de los cabeillas Vallés y Tallada, que llevan 700 hombres y van cobrando las contribuciones de pueblo en pueblo. El sábado fué rechazada de Marsá por los voluntarios. El lunes entró por la noche en Chelva la facción Vallés, burlando, á lo que parece, la persecución de las columnas que le seguían la pista.

*La Correspondencia*, solo nos comunica las siguientes noticias.

«En el ministerio de la Guerra no se tiene noticia de que se haya confirmado la muerte del cabeilla Castells, como han dicho algunos periódicos; de donde la trascribimos nosotros.

«En Reus ha sido capturado un carro cargado de armas, procedentes de casa de un armero de aquella población, y que, según sospechas, iba destinado á los carlistas. En la propia casa se han hallado diez fardos que contenían armas de fuego.

«El *Imparcial* de hoy desmiente que se haya pensado crear un ejército de Aragón y Valencia, cuyo mando habia de darse al general Acosta.

«El brigadier Lopez Pinto se ha encargado hoy del mando del cantón de Despeñaperros.»

«Todavía no se sabe con seguridad si es cierta la muerte de Castells, á pesar de haberla comunicado oficialmente á las provincias.

«Cartas recibidas hoy de Orense dicen que en Rivadavia se ha levantado una partida carlista con trece hombres, mandados por un ojo.»

Lo más notable del correo de hoy es la presencia de los carlistas á las puertas de Bilbao, ó sea en el barrio de las Ollerías, sobre el cual rompieron el fuego en la noche del jueves, dirigiendo sus tiros al edificio que sirve de cárcel, sin duda para proteger la fuga de los presos, en tanto que algunos proyectiles llegaban hasta la ría. Una hora duró este escandaloso ataque á la invicta villa, y cuando las autoridades tomaron disposiciones, ya los carlistas se habían retirado hacia Artea y Arratia en los mismos carruajes que los habían conducido, pues para eso los secuestraron anticipadamente en el camino.

«Ante los inros de esa heroica Bilbao, ahora amenazada por las partidas facciosas, se estrellaron durante siete años los agerridos ejércitos de don Carlos. ¿Qué situación tan vergonzosa! Pero ahí está el periódico oficial que repite todos los días imperturbable: «sin novedad en el resto de la Península.»

*La Igualdad* publica un artículo en que, atropellando por lo que suele llamarse respetos y conveniencias de partido pone de manifiesto las disidencias que trabajan al republicano, si bien con un exagerado optimismo pone empeño en disminuir su importancia, en atenuar sus consecuencias y en dar por fácil y hacedero la concordia.

«En ese punto no hemos de ser nosotros los que le quitemos las ilusiones, pues que la misericordia de Dios es infinita, y el que sacó al mundo de la nada, bien puede sacar á los republicanos del caos en que por la divergencia de las opiniones se encuentran.»

Prescindiendo de las diferencias de escuela ó de doctrinas que dividen á los republicanos en federales y unitarios, individualistas y socialistas, que cuidadosamente omite *La Igualdad*, existen, respecto á la cuestión de conducta en el seno de su partido tres grupos; el de los benévolo, que, según el *están mano sobre mano como los padres del Limbo esperando el santo advenimiento*; los impacientes que preparan movimientos aislados, y que desmayan y desallean después de reñidos, y los que tan enemigos de motines parciales como de la benevolencia, quieren una revolución *seria y verdadera*.

Escurado es decir que el diario republicano equidistante de benévolo é impacientes, se coloca en ese término medio donde figuran los serios y verdaderos revolucionarios, y que exhorta á los dos anteriores grupos á que se apien, suscriban y confundan para hacer la consabida revolución.

Mas ni para tomar acta de las palabras de *La Igualdad* sobre la difícil y complicada clasificación de los republicanos en especies, géneros, clases, grupos y subgrupos; ni con objeto de hacer constar su actitud de fuerza, nos ocupamos en el artículo que, á guisa de consejo, plática doctrinal, exhortación amistosa ó sermón de colores, dirige á sus correligionarios de todos colores y matices.

Lo que nos ha llamado la atención, sin sorpren-

dernos, es la frescura y el *sans fazon* con que explica la benevolencia el diario federal.

Nosotros sabemos, como todo el mundo, que las mitas complacencias entre radicales y republicanos, se explicaban por el contrato inominado *de ut des*: que el silencio del Sr. Castelar primero, y su discurso después, tienen un valor positivo y un precio político, es para nosotros indudable, y teniendo en cuenta las amistosas advertencias que en pleno Parlamento hizo el Sr. Márto, para que no se impacientaran los republicanos, las condiciones del pacto no podían ser otras que entregarles la republica hecha y derecha.

«Pero nunca nos pasó por las mientes, que esto mismo lo confesase un diario republicano que, por serlo, adquieren en sus columnas un carácter de autenticidad que ya nadie puede desconocer ni negar.»

El diario republicano que, por lo visto, no tiene mucha fe en la lealtad de los radicales, procura inculcar su propia desconfianza en el ánimo de los benévolo, que *and memo*, y dicho está que, al hacerlo así, acusa á sus correligionarios de cándidos y de inocentes, fiándose en promesas que da por hechas y en condiciones que supone pactadas.

Así, pues, el mutismo del Sr. Castelar ante las infracciones constitucionales del gobierno, ante el atropello sistemático de todos los derechos, y la suspensión ilegal de las garantías y la falta de cumplimiento de los compromisos, era valor entendido y juego de compadres, juego en que no negaremos ejercer una gran influencia el vasallaje prestado por el Sr. Castelar al Sr. Márto.

Lo que desde luego nos parece es bastante caro el silencio del orador federal, y aun su discurso, si por él se dan muestras institucionales.

«Sin embargo, cierto género de hechos no son posibles sino cuando ceden en pró de una idea encarnada en la opinión, y el país no es republicano. Esta es una advertencia á los federales, que unimos á la de *La Igualdad*: «Sintesis del artículo en que nos ocupamos: Estamos muy divididos y conviene unírnos; vosotros, benévolo, no os fiéis de los radicales; vosotros, impacientes, tened paciencia; y vosotros, republicanos todos, echaos á la calle tan pronto como podáis.»

«El artículo, como se ve, es aprovechado por lo que dice, por lo que supone y por lo que revela. Es además un artículo muy propio de *La Igualdad*, que quiere meter en los libros de su administración á los republicanos de todos los colores, en lo cual, por cierto, hace muy bien.»

«Como *El Debate* empieza sus trabajos á las ocho de la mañana, y nosotros á las nueve de la noche; como *El Debate* ha tenido la ventaja de escribir el artículo que bajo el epigrafe de *calma, calma*, publica en su número de anoche, se comprenderá el por qué no contestamos amplia y contundentemente á todas sus indicaciones.

«Debemos, por lo tanto, ser muy parcos y tener la mayor abnegación en estos momentos, reservándonos mayor amplitud para ocasión oportuna, y cuyo efecto archivamos cuidadosamente el número que nuestro colega publica anoche. Influye además en nosotros una consideración, y es que hace justicia á la rectitud y al patriotismo de los Sres. Topete y Balaguer en los siguientes expresivos términos: «El *Debate* ni directa ni indirectamente ha censurado á los Sres. Topete y Balaguer; ni directa ni indirectamente ha tratado de hacerles la más pequeña ofensa; ni ha puesto en duda, como supone *El Gonzalo*, el patriotismo y los servicios de uno y otro personaje; ni siquiera cree que han desmerecido en lo más leve, en lo más insignificante, en el concepto del partido que se honra con tenerlos en estima y preferencia.»

Basta con esto por ahora, y también basta por ahora que nuestro colega explique la frase de la *fuerza*, con que quería apoyar el Manifiesto de la Liga, por la de que «nuestros amigos ayuden con todas sus fuerzas, con todo su número, con toda la influencia que dá la unidad á la obra salvadora que traza elocuentemente al país el Manifiesto de 10 del corriente», lo cual difiere bastante de lo dicho el sábado.

«Debemos advertir, por último, que nuestro colega, en la campaña que ha querido sostener contra los Sres. Topete y Balaguer, no sabe nada que valga la pena de decirse, y si lo sabe hace mal en callárselo; y además bebemos advertirle que *El Gobierno* tiene una ventaja que no podrá ser contrastada, y es la de que hace una política franca y fácil de comprender.»

«Todo el mundo ha dado una gran importancia, y sigue dándole al largo y empeñado Consejo de ministros celebrado el sábado; y ya que difieren las versiones, todos convienen que se abordaron problemas arduos y hasta que se dibujaron políticas distintas.»

«Quién dice que el Sr. Zorrilla manifestó francamente su proposición, vistos los peligros pavorosos del presente, de abandonar el poder, por imposibilidad de corregir estos peligros con los procedimientos radicales; quién, que los Sres. Rivero y Márto hicieron expresivas indicaciones al jefe del gobierno para disuadirle de su intento, y en todo caso, para inclinarle á la eficacia de una política francamente democrática, capaz, si ellos la desarrollaban, de conjurar todo género de tormentas; quién, por último, que los remedios heroicos apuntados por algunos ministros para reprimir el desorden horrible que en todas las esferas impera, habían parecido á los demás peligrosos, autoeróticos y contraproducentes, como, por ejemplo, la acariciada ley de orden público, que según parece y el Sr. Montero Ríos se ha enterado, no cabe ni medida á mano, en el molde constitucional.»

«Es indudable de cualquier modo que el expresado Consejo tuvo una importancia desusada, supuesto que se recabó la asistencia precisa de todos los ministros, incluso del Sr. Becerra, á quien le retiene en su casa una dolencia grave y repentina padecida por su esposa.»

«Vemos en diferentes periódicos la noticia de que se reunirá en breve la Junta directiva del partido constitucional, para tratar de asuntos ya relacionados con la resistencia de los Sres. Topete y Balaguer á firmar el manifiesto de la Liga, ya con otras materias de más trascendental importancia.»

«Entre estos periódicos, los que ponen más empeño en que se reúnan nuestros jefes, son los alfonsinos, que creen haber encontrado una propicia ocasión en las diferencias que se han suscitado por la conducta observada por los dos expresados amigos nuestros.»

«Sin embargo, la verdad es que la Junta directiva no se reunirá por ahora, y en ello sufrirá una decepción más los diligentes alfonsinos, que siempre están á la que salta.»

«Los alfonsinos, que tanto halagan á los constitucionales, y singularmente al duque de la Torre, deberían dar conocimiento de los trabajos que llevan por su cuenta.»

«Decimos esto, porque hasta nosotros ha llegado el rumor, y con visos del mayor fundamento, que

un príncipe ilustré, reconciliado ahora con la dinastía proscrita, concibió el pensamiento, en fecha reciente, cuando se creían inevitables trastornos de cierto género, de acercarse a la frontera, trayendo en su compañía al príncipe Alfonso; pensamiento desechado al fin, primero por la resistencia de la madre, augusta a poner a su tierno hijo en trances tan arriesgados, y también por lo fallido de cálculos injustificados desde un principio.

Desearíamos saber si estamos mal informados, aún a trueque de que La Epoca nos llame discólitos. Segun nuestras noticias, el señor general Córdoba persiste en su deseo de abandonar el ministerio de la Guerra, y el presidente del Consejo persiste también en su súplica y en su empeño de que permanezca en ese puesto, hasta que los sucesos de Navarra y Cataluña faciliten una combinación por medio de la cual pueda el general Gaminde venir a Madrid.

Nosotros creemos que los sucesos se van estrechando de tal manera y la responsabilidad se agranda tanto, que es muy posible que el ministro de la Guerra, si real y verdaderamente es tan opuesto a las reformas de Ultramar, provoque la crisis en el seno mismo de las Cortes, dando desde el banco ministerial las explicaciones de su disenso con los demás individuos del gobierno.

Sobre esto ha debido tratarse algo en el Consejo del sábado.

No tiene nada de extraño, antes bien nos parece verosímil, que haya algún diputado que, más conforme con el proyecto de abolición de la esclavitud del Sr. Gasset, dado a conocer por El Imparcial, que con el presentado por el gobierno, excite al ex-ministro de Ultramar a que lo presente y defienda en el Congreso, provocando sobre esto una amplia discusión.

La Correspondencia dice anoche, que al paso que esta tarde algunos conservadores censuraban ágramente el que el duque de la Torre haya ido a palacio, otros lo aplaudían, y opinaban que ha cumplido con su deber desde el momento en que el rey le ha llamado, y otros creían ver en esto un buen síntoma para el porvenir del partido.

La Correspondencia ha sido mal informada. Los únicos que mordan al señor general Serrano, por su visita a palacio, eran los alfonsinos; pero no los constitucionales, que no incurrían en estas flaquezas tratándose del jefe del partido constitucional.

A cada uno lo suyo.

Segun nuestras noticias, en algunos de los nombramientos del alto personal de la magistratura, que llevó a la firma del rey el señor ministro de Gracia y Justicia, no se han cumplido las prescripciones de la ley, y no todos los agraciados han llenado los requisitos ni reunen las condiciones que previene la ley para la organización del poder judicial.

Esperamos poder ocuparnos de estos nombramientos, sobre los cuales hemos oído justísimas censuras.

El señor duque de la Torre, dió ayer tarde, a primera hora, cuenta de su visita a Palacio a algunos personajes de los más importantes del partido constitucional, que por cierto no tuvieron conocimiento de lo que ocurría hasta la noche, en que regresaron a sus casas, donde no se hallaban a la hora de enviarseles el recado a que nos referíamos.

Leemos en La Correspondencia.

Una grave enfermedad que aqueja al padre del Sr. Albareda, ha tenido a este muy retraído de los asuntos políticos durante bastantes días.

En efecto, el Sr. Albareda, retenido en su casa al lado de sus padres, vive bastantes días hace, apartado de la lucha ardiente de los partidos.

En una correspondencia de París, que La Epoca publica, encontramos este párrafo, escrito para la contingencia dolorosa de la muerte de Napoleón:

«Si ocurriese esta desgracia, sería de trascendencia para la política francesa, pues el partido bonapartista se desorganizaría y quedaría fuera de juego durante largo tiempo, que no es la Francia país donde pueda soñarse en entronizar a principios menores de edad.»

Pues lo que ven tan claro La Epoca y su corresponsal para Francia, ¿por qué no lo ven asimismo para España?

En efecto, no está la política ni están las cosas en la Europa occidental tan profundamente agitada, para entronizar principios menores de edad.

Todos conformes.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la siguiente interesante carta que nos remite nuestro corresponsal de Valdepeñas. La triste pintura que hace del estado en que se encuentra la provincia de Ciudad-Real, debería hacer comprender al desatentado gobierno que nos rige que es imposible continuar viviendo bajo un régimen en que las vidas y haciendas de los ciudadanos honrados están a merced de los criminales de peor estofa.

He aquí la carta de nuestro corresponsal:

«Sr. Director de El Gobierno.»

Valdepeñas 11 de Enero de 1872.

Mi querido amigo: Al dar la noticia no há mucho de la abolición de los veintinueve presos que había en esta cárcel por el atentado y robo del tren-correo en las Ventas de Consolación, me permití aventurar que esta impunidad daría margen a que se repitiesen hechos semejantes.

Mis predicciones se han cumplido.

Ayer a las seis de la mañana, a tres kilómetros de Manzanares, fué detenido y robado el tren-correo que marchaba a Badajoz, apoderándose los ladrones de unos 30.000 duros, según dicen, sin causar molestia alguna a los pasajeros, los cuales prosiguieron su interrumpido viaje a los pocos momentos.

Sensible por demás es que tales gentes hayan elegido por teatro de sus operaciones los alrededores de este pueblo, y sobre todo, que con tanta frecuencia se repitan tan criminales atentados; pero aun hay que agradecer a los señores ladrones que se hayan huanizado y se contenten con los fondos de la empresa, sin levantar barras, hacer fuego a los viajeros y limpiarle el bolsillo como en otras ocasiones han hecho.

Esta provincia se halla siempre incluida en la frase tranquilizadora y ridícula de la Gaceta «no há novedad en lo demás de la Península», pero nosotros tenemos por novedad, y grande, que una partida de carlistas viva sobre el país, aumentando sus huestes, que otra de federales, menos numerosa, domine en Sierra Morena, y lo que es mucho peor, que, al amparo de la impunidad, las gavillas de los feragados se organicen y preparen para que no pase un solo día en que no se refiera un hecho criminal. En este mismo momento oigo doblar las campanas para dar sepultura a un hombre honrado a cuya muerte no han contribuido poco, según se dice, las repetidas amenazas que le han dirigido en estos días, con objeto de que en un sitio determinado colocase 10.000 duros, cantidad que no le era posible reunir. Entretanto, la guardia civil reconcentrada, los campos abandonados y sin custodia, y la vida y la hacienda a merced de los tunos.

Sin embargo que será infructuoso, le agra-

decencia que, por medio de su periódico, llamase la atención sobre esto.»

El Imparcial de ayer no se atreve a hablar de cuenta propia acerca de la manifestación reformista, limitándose a recoger habilidosamente los datos que publican varios periódicos, que por cierto hacen de ella una descripción tan lánguida como triste y desgraciada.

Deduzca ahora La Nueva España si habrá sido colosal el éxito de la manifestación, que su carácter andaluz hace ascender nada menos que a la cifra de 16.000 manifestantes.

El Cronista de New-York dice que la liliputiense república de Colombia, ha propuesto a todas las naciones del continente americano que formen una liga para obligar a España a reconocer la independencia de Cuba.

La gran república del Salvador, la más microscópica de toda la América española, ha sido la primera en adherirse a la proposición del gobierno de Nueva-Granada.

Señejantes alardes nos recuerdan aquella décima de Moratín, que empieza:

«Pasa un dogo forastero...»

Dice El Imparcial que en el Consejo del sábado, con vino nuevamente el gobierno en obrar con mano firme contra los perturbadores del orden público.

Pues como el gobierno obre con firmeza contra los perturbadores del orden público, está amenazado de un suicidio.

El señor ministro de Gracia y Justicia presidió el sábado la sala del gobierno del Tribunal Supremo de Justicia, para dar lectura a los individuos que la componen de la nueva ley de orden público, que ha redactado.

Por mucha que sea la influencia que en el ánimo de los ministros del Tribunal ejerza la opinión de su jefe, creemos que será muy difícil que el señor ministro de Gracia y Justicia encuentre en los miembros de aquel alto cuerpo la ejecutoria y el apoyo que desea. La Constitución está terminante en este punto. El art. 31 dispone de una manera que no deja lugar a dudas ni a interpretaciones, que, para poner en práctica la ley de orden público, es indispensable que a ello preceda la de suspensión de las garantías constitucionales.

Todo lo que hoy se hace, todo cuanto se ha hecho y cuanto se haga sin llenar ese mandato constitucional, sin que a la ley de orden público haya precedido la de suspensión de garantías, es querer eludir el cumplimiento de la Constitución, y revela que se buscan mistificaciones, y que no hay valor bastante para afrontar los peligros.

La Independencia-Belga, correspondiente al 10 del actual, inserta un telegrama de igual fecha de Nueva-York, el cual consigna que M. Fish escribió el 29 de Octubre último a M. Sickles, dirigiéndole vivas exhortaciones relativas a la ineficacia de las medidas tomadas por España para abolir la esclavitud en Cuba.

«Los Estados-Unidos, dice M. Fisch, no pueden ver esta situación con indiferencia. Si España consiente que sus órdenes sean constantemente violadas, es que reconoce su impotencia para vencer la insurrección. La neutralidad de los Estados-Unidos es difícil, su paciencia llega a su término, al ver que no se ejecutan las promesas hechas.»

¿Puede darse mayor arrogancia, ni más amarga injusticia? Ahora rogamos a nuestros lectores que vayan comparando fechas, y se explicarán ciertas coincidencias, tan deprisivas para nuestra dignidad como humillantes para el gobierno radical.

La manifestación-fiasco de las reformas de Ultramar fué digna en un todo del objeto a que se dirigía y de los pro-hombres que acometieron la gigantesca empresa de ensancharla y organizarla.

He aquí el orden de la función, de la que fueron principales actores los empleados, los alcaldes de barrio y los dependientes del ayuntamiento.

A las dos y media de la tarde salió la procesion del Prado y comenzó a subir por la calle de Atocha, emprendiendo el itinerario previamente marcado. El primer estandarte era el de la sociedad abolicionista, agrupándose a su lado los Sres. Sanromá, Salmerón, brigadier Carmona, Llano y Pensi, Palacios, etc. Este estandarte era blanco y adornado con cintas y borlas de oro, ofrecía en el centro la dolorosa imagen de un negro encadenado, de rodillas y en actitud de pedir misericordia.

Seguia otro estandarte, al cual daba guardia de honor el Sr. Ramos Calderón, con estas palabras: Cuba.—Puerto-Rico.—Abolición inmediata de la esclavitud.—En seguida otro, que era el de las sociedades masónicas y el de la logía Los Comineros, y en pós caminaban unos cuantos individuos, adornados de cintas, cordones, triángulos y niveles. El hermano terrible iba detrás.

Luego venia el estandarte de La Discusion flanqueado por dos banderas, renegando, de españolismo, porque una bandera era francesa y la otra estaba dedicada a Lincoln.

Seguian los socios de la tertulia radical con gentil postura y donoso semblante.

Luego venia el estandarte de La Nueva España, y seguian los de los diez distritos de la corte, con discursos, leyendas y motes.

Recordamos que en uno se decía: «Cumplase la voluntad nacional! en otro leimos una frase dedicada a la abolición inmediata, y detrás esta exclamación patriótica: «Viva la integridad nacional!»

Por supuesto, que muchos de los estandartes citados eran conducidos por dependientes del municipio ó por voluntarios de la libertad vestidos de uniforme, sin duda para que no se ignorase su procedencia, y que varias bandas de música acompañaban a los manifestantes tocando piezas no muy escogidas, y aun quizá escogidas con marcada intención.

El público presenció con actitud impasible el recorrido de la procesion, que tenia más de burlesca que de seria, y que sólo consiguió reunir unas 2.500 personas. Los manifestantes volvieron al Prado, donde se disolvieron despues de escuchar los discursos que desde un coche pronunciaron democráticamente los Sres. Labra, Rodríguez y Salmerón.

La leyenda no se contenta ya con atacar al señor Topete (¿quosque tandem?) en cuyo día ha arrojado desde que nuestro amigo no firmó el manifiesto (rubrum gentium sumus!) lo cual sorprenderá ciertamente a los republicanos de buena fe (in qua urbe vivimus!) sino que además de atacar al señor Topete, la emprende contra las reglas de la poética, falsificando de una manera lamentable las cuartetas más conocidas, pues inserta la siguiente:

«Yo soy de este parecer.»

Dijo cierto mequetrefe.

Dijo otro: «No puede ser.»

Y el dijo: «También soy de ese.»

¡Quam rempublicam habemus!

No es exacto, como La Epoca y otros periódicos afirman, que la conducta de los Sres. Topete y

Balaguer en la Liga, haya sido desaprobada por los señores general Serrano y Sagasta.

Está La Epoca, como de costumbre, mal informada, muy mal informada.

Los discursos pronunciados al finalizar el gran fiasco, correspondieron al éxito de la manifestación. Parece que un negrillo arengó a la multitud inmensa, diciéndole que él había estado en Cuba y visto gran número de negros que ostentaban en el rostro señales de sevicia y gran palidez.

Despues se ha averiguado que lo de la palidez, en el color negro, ha sido una frase escapada en el calor de la improvisación, y las señales de sevicia las mismas que la tribu lucumi trae ya desde Africa y que lá imprimen en la cara a poco de nacer. ¡Qué enterados se hallan esos señores filántropos de relumbro, acerca de las razas y sobre sus costumbres y accidentes, digámoslo así!...

Dice La Nueva España, diario radical y reformista acérrimo, que a la manifestación del domingo concurren 16.000 personas.

¡Qué ridícula exageración! Pregunte La Nueva España a muchos de los diputados radicales, cuyo descontento espresaban ayer tarde en el salón de conferencias del Congreso, a consecuencia del mal éxito de la manifestación, y ellos le dirán el exiguo número de manifestantes que concurren. A menos que no crea nuestro colega que cada uno de los que en dicho acto figuran valga por ciento, que ya en tal caso nada tendríamos que observar, limitándonos a remitir al juicio público las galanas cuentas del órgano reformista. No le den vueltas los innovadores: la gran manifestación tan anunciada, no ha pasado de ser un gran fiasco.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la importancia de los telegramas que publicamos en la sección correspondiente, telegramas que mañana comentaremos, no pudiendo hacerlo hoy por falta de espacio.

Suponemos que nuestros suscritores de Madrid habrán recibido ayer el manifiesto de la Liga Nacional. A los de provincia, se lo remitimos hoy.

Ayer publica la Gaceta los decretos creando dos nuevos brigadieres, que son los Sres. D. Ignacio Villaoz y D. Juan Cirlot, coronel el primero del regimiento de Asturias, y el segundo del de la Albuera.

También se ha concedido la gran cruz del Mérito militar de la designada para premiar servicios de guerra, al brigadier D. José Arrando y Ballester, gobernador militar de la provincia de Lérida.

Asimismo, aparece en el periódico oficial el decreto que habíamos anunciado, nombrando ministro togado del Consejo Supremo de la Guerra a D. Victor Zarita y Murillo.

De Esparragosa (Estremadura baja) nos escriben diciéndonos que el día 10 se presentaron dos partidas carlistas, una de 25 hombres a caballo y otra de 22 en los pueblos de Sireuela y Castellblanca. El país está alarmado, pues no son estas solas las que campan por su respeto en estos pueblos lindantes de la mancha.

Hoy se circularán los avisos citando para sesión en el Senado y en el Congreso a las dos de la tarde del día 15.

El gran duque heredero de Rusia continúa mucho mejor de la fiebre tifóidea que puso en peligro su existencia. Dentro de algunos días podrá abandonar el lecho.

Se da gran importancia en los círculos políticos de Londres a la llegada a aquella capital del conde de Schouwaloff, jefe de la tercera seccion de la cancillería del imperio ruso, quien se apresuró a marchar a Walmes-Castle, para conferenciar con lord Granville.

La Pall-Mall Gazette supone que el diplomático ruso ha recibido del czar la misión de ofrecer al gabinete británico las seguridades de la actitud conciliadora del gobierno de San Petersburgo.

En la Cámara de diputados de Berlin, el ministro del Interior, respondiendo a ciertas observaciones formuladas por varios diputados acerca de los cambios ministeriales que se han llevado a cabo durante la clausura del Parlamento, dijo que la retirada de M. de Bismarck no ha tenido otra causa que el deseo de este hombre de Estado, al cual ha accedido el emperador, de aligerar la pesada carga que tiene sobre sí; que no es cierto que entre el presidente del Consejo saliente y su sucesor haya diversidad de miras y de doctrinas respecto a la ley de los círculos, de los cambios que hay que introducir en la Cámara de los señores, por último, que aunque el nuevo presidente se llame el conde de Roon, el gabinete podrá continuar llamándose el ministerio de M. de Bismarck, puesto que este distinguido diplomático sigue al frente del departamento de Negocios extranjeros.

Nos dicen de Méjico que Losada se preparaba para invadir a Zacatecas.

De una carta de Guadalajara tomamos los siguientes párrafos: «Jamás ha estado esta ciudad como hoy se encuentra, enteramente arruinada, sin comercio alguno, todos los giros paralizados, y la miseria general y las contribuciones y derechos aumentando como nunca.»

Solo tres clases están bien, que son: los agiotistas, que cobran el 7, el 8, y algunos en estos días el 25 por 100 mensual; los empleados y autoridades, y por último, los ladrones, que los hay en tal abundancia, que hace tres días aparecieron en la casa y media de la tarde en el barrio de la capilla de Jesús, cien ladrones, de los cuales cincuenta vestidos de mujeres, y todos perfectamente armados, atacando seis a siete casas a un tiempo e hiriendo a los robados. Nadie se presentó a dar auxilio, y los ladrones se fueron a las siete de la noche, llevándose el dinero y varios objetos de la mayor calca, y tirando al aire con sus mosquetes. Dos horas despues aparecieron tres ó cuatro policías, que, considerándose inútiles e impotentes ante tantos ladrones, no se habían atrevido a hacer nada. ¿Qué porvenir podemos esperar para nuestros hijos si caminamos así? Ciertamente desastroso.» Nos dicen en otra carta de Méjico que entre los diversos candidatos que hay para la presidencia de la corte suprema, los señores Iglesias y Riva Palacio son los que tienen más probabilidades.

Anteayer adelantamos a nuestros suscritores de provincias las siguientes noticias:

La Gaceta publica los siguientes telegramas sobre Odena y Navarra.

Vascongadas y Navarra.—Una columna al mando del gobernador de Vizcaya alcanzó y batió ayer en Orozco a la partida carlista de Cecilio del Campo, cogiéndole ocho prisioneros, uno de ellos gravemente herido; siete armas, cananás, municiones, dos caballos y la mula que montaba dicho cabecilla.

La columna del comandante capitán de carabineros D. Demetrio Solís batió también en Burceia a la facción de Bonifacio Gomez, la cual se pronunció en dispersion, dejando en poder de las tropas un prisionero herido y tres caballos. Las facciones Goriain y Culetrín fueron batidas en Horta por las fuerzas del coronel

Godoy, causándole un muerto, y teniendo las tropas un confuso.

En el resto de la Península no ha ocurrido novedad extraordinaria.

Además publica el periódico oficial estos decretos:

Habiendo sido confirmado D. Vicente Peset en el cargo de gobernador de la provincia de Burgos, vengo en dejar sin efecto mi decreto de 22 de Octubre último nombrándole oficial de la clase de primeros del ministerio de Ultramar.

—Vengo en nombrar, en comision, oficial de la clase de primeros del ministerio de Ultramar a D. Joaquin Rosell, ex-diputado a Cortes y gobernador que ha sido de varias provincias.

He aquí sobre orden público las principales noticias que encontramos:

«No es entre Ventas de Cárdenas y Almuradiel donde fué robado el jueves por la noche el tren-correo de Extremadura, sino a tres kilómetros de Manzanares. Al salir de este punto paró el tren ante la señal de alto dada por el guarda; entonces se presentaron como una docena de hombres armados y a caballo preguntando por un comandante de caballería. Todos ellos vestían con uniforme militar y gorras manchegas de pieles.

No hicieron daño a los viajeros, ni aun se acercaron a los carruajes; solo tomaron una partida de 19.000 rs. que llevaba el conductor. Estos datos son debidos a viajeros que venían en el mismo tren.

—El jefe carlista Mendizabal se apoderó anteayer en Arteta de 8949 rs., pertenecientes a los socios de las quintas. En Oríos, 18 carlistas mandados por Gregorio Azeona, se llevaron 76 pesetas del fondo de cédulas de empadronamiento.

—Ayer a las diez de la mañana se incendió un depósito de pólvora existente en las afueras de Vitoria.

De las averiguaciones practicadas por la autoridad, se ha deducido que aquella pólvora era propiedad de los carlistas de aquella provincia, así como 5.000 cartuchos que se han encontrado inmediatos al lugar del siniestro.

—Se ejerció una exquisita vigilancia por parte de las tropas en los pueblos de importancia limitrofes a Despenaperros, pues no sería imposible que en alguno de aquellos se pretendiese turbar nuevamente el orden público.

TELEGRAMAS.

PARIS 11.—El Sr. Thiers ha autorizado al mariscal Mac-Mahon y á otros generales para que asistan a los funerales del ex-emperador Napoleón.

ROMA 10.—El presidente del Consejo de ministro recordó a la Cámara los servicios que Napoleón prestó a Ita ia. (Aplausos).

El emperador de Rusia acompañará a la emperatriz en su viaje á Sorrento.

PARIS 11 (noche).—La reunion de la derecha ha acordado, con motivo de la interpeleación del Sr. Belcastel, enviar al señor Thiers varios delegados, entre los cuales se hallan el obispo de Orleans Sr. Dupanloup, y el Sr. Belcastel.

Dichos señores han rogado al Sr. Thiers que dé explicaciones el lunes próximo sobre la dimisión del Sr. de Bourgoing del cargo de embajador de Francia cerca del Papa.

AMBERES 11.—El 3 por 100 español á 26 5/8.

El 3 por 100 portugués á 41 5/8.

AMSTERDAM 11.—El 3 por 100 español á 27 1/8.

El 3 por 100 portugués, á 41 5/8.

PARIS 11.—La autopsia practicada sobre el cadáver del ex-emperador Napoleón ha demostrado que originó su muerte la suspensión de la circulación de la sangre, lo cual atribuyen los médicos a la mala constitucion del ex-emperador.

En la Bolsa se han cotizado:

El empréstito, á 88-22 1/2.

El 3 por 100 francés, á 53-95.

El 5 por 100 idem, á 86-15.

El interior español, á 22 1/2.

El exterior id., á 26-09 1/8.

LONDRES 11.—El exterior español á 26 5/8.

PARIS 11.—En breve se publicará una proclama de la ex-emperatriz Eugenia, anunciando al pueblo francés que tomará la regencia durante la menor edad de su hijo.

Dicese que el Sr. Corcelles, antes de aceptar el cargo de representante de Francia en el Vaticano, ha puesto las siguientes condiciones:

1.ª Que el gobierno francés no tomará ninguna medida que pueda ser vista con desagrado por la Santa Sede.

2.ª Que el embajador de Francia en el Vaticano quedará encargado de la administración de los bienes piadosos franceses de Roma sin que se pueda inmiscuir en este asunto el representante cerca de Victor Manuel.

El gobierno francés ha enviado á Roma al baron Michels, con una misión especial en el Vaticano.

LONDRES 13 (Vía Bilbao).—La ex-emperatriz Eugenia está enferma de alguna gravedad.

Los principes de Gales asistirán, probablemente, á los funerales del ex-emperador Napoleón.

Un gran número de personas de todas las clases de la sociedad, ha ido al palacio que habita la ex-emperatriz con objeto de darle un testimonio de simpatía.

Se ha adelantado el día de la manifestacion republicana en Londres.

PARIS 12.—Espérase la reconciliación de los individuos que componen el centro izquierdo de la Asamblea.

Segun noticias de Chislehurst, los funerales de Napoleón se verificarán en la iglesia católica de aquella poblacion.

El ex-emperador hizo testamento. Han ido á Chisleurt varios imperialistas. Se asegura que el mariscal Mac-Mahon no irá á los funerales de Napoleón á pesar de estar autorizado para ello por M. Thiers.

Fabra.

NOTICIAS GENERALES.

Muy lisonjero éxito obtuvo anoche en su debut la señora Pasqua, jóven mezzo-soprano recientemente contratada por la empresa del teatro de la Opera, y que se presentó en la parte de Amelia de Un Ballo in maschera. A pesar del visible temor que la embargaba, temer muy natural en todo cantante al presentarse por primera vez ante público tan severo como el de Madrid, logró hacerse aplaudir espontáneamente en la romanza del tercer acto y dúo con el tenor. La voz de la señora Pasqua es de timbre muy agradable y canta con mucha expresion dramática. No dudamos que esta cantante alcanzará grandes aplausos de nuestro público.

El Sr. Boccolini obtuvo una gran ovacion en la romanza del cuarto acto, que se vió obligado á repetir á instancias del público.

Anteayer murió en Madrid el general Santisteban.

Se ha publicado el tercer cuaderno de la interesante obra de costumbres Madrid por dentro y por fuera, que escriben los más conocidos literatos madrileños, y ya se anuncia la próxima publicación del cuaderno cuarto. Es pasmosa la actividad desplegada por la direccion. El cuaderno tercero contenia las firmas de los señores Jimenez Gós, Moja, Santa Ana, Inza, Navarrete, etc., etc. El cuaderno cuarto, ya en prensa, contendrá artículos de Frontaura, Nombela, Blasco y otros aplaudidos escritores, y aparecerá el día 16 del corriente.

Siendo grande el número de billetes pedido á la contaduría del teatro Real para la primera función de La Africana, que tendrá lugar el sábado y á beneficio de la señora Sass, la empresa ruega á los señores abonados que gusten adquirir sus localidades pasen á recogerlas, pues pasando el miércoles sin haberlo hecho se dispondrá de ellas, á fin de poder servir los muchos pedidos que hay.

Varios periódicos han publicado ya el siguiente soneto que ayer circuló por Madrid:

«A la manifestación preparada para el 12 de Enero en favor de las reformas de Ultramar.»

Con la ayuda de Dios, del Océano

Saeó un mundo Colon, absorto y mudo.

Y en el plantó su victorioso escudo

El indomable esfuerzo castellano!

Con la ayuda de Grant, ¡oh soberano

Pueblo, de instinto nacional desnudo!

Quebrantas hoy el misterioso nudo

Que nos ligaba al mundo americano.

¡Gózate, aplaude sin temer, conciencia,

A celebrar la fe de quien te engaña,

Hasta que el peso del baldon nos venza.

Que cuando lloze su deshonra España,

Recogerás tu solo la venganza,

Y otros el fruto de su infame hazaña.»

Hemos recibido de Montevideo la noticia de un naufragio que importa la pérdida de muchos miles de pesos, si bien de ninguna vida, que es lo mas consolador. Tal es el del hermoso vapor Tacora en el cabo de Santa Marta. Este buque era uno de los mas grandes, cómodos y elegantes que recientemente habia hecho construir la Compañía Inglesa del Pacifico. Apenas se supo la noticia en Montevideo, salió uno en busca de los pasajeros. El Tacora media 3.524 toneladas; fué construido por John Elder y C<sup>o</sup>, de Glasgow, quienes han llenado anteriormente contratos de igual naturaleza con dicha compañía, siendo el actual de tornillo, de esmerado corte, y cuya capacidad y marchalo hacian uno de los buques más esplendidos que hayan cruzado el océano. Su tonelaje de registro era 2.259 toneladas; pero en bruto podía considerarse de 3.524; sus dimensiones eran 373 pies de eslora, 41 id. de manga y 2,610 pulgadas puntal; su altura en entrepuentes 79 pulgadas; reunia el suficiente espacio para cargar 128.939 pies cúbicos. En contacto con la cubierta superior tenia siete depósitos de agua, todos los cuales se manejaban por medio de bombas de vapor que podían funcionar conjunta ó separadamente, según las circunstancias. Sus máquinas de doble presión, de poder nominal de 600 caballos, pero que podían trabajar hasta la fuerza de 3.000 caballos, tomaban dos cilindros de barra de a cuatro pulgadas, teniendo cuatro calderas que se alimentaban por medio de 21 hornos.

Su capacidad para acomodo de pasajeros podía calcularse para 700 personas, á saber: 124 de primera, 42 id. de segunda y 500 id. de proa. El salon estaba acondicionado espléndidamente, no habiéndose omitido nada, en lo que respecta á comodidad, así como á elegancia. En todas sus repeticiones no escaseaban ni la luz ni el aire. En su viaje experimental, que hizo el 17 de Agosto, llevaba á bordo á los directores y gran número de convidados. Zarpó del río Mersey á las 10 1/2 de la mañana, y tomando rumbo, hacia el N. O., á las tres de la tarde estaba á la vista de la isla Ofman. Volvió hacia Liverpool entrando en este puerto poco despues de las ocho. Durante ese viaje, su marcha pudo apreciarse; corrió los deseos de sus dueños. Los convidados salieron todos muy satisfechos; no dejó de cumplimentarse á los directores, brindándose por la salud de los constructores y por el buen éxito del Tacora, los que fueron contestados: el primero por Mr. Jameson y el segundo por el capitán Stwartz.

Un médico alienista de Munich, el doctor Puschmann, ha escrito un folleto que está llamando la atención en Alemania.

En este

El domingo por la tarde se verificó en el salón del Conservatorio la cuarta sesión de la Sociedad de conciertos.

La primera pieza que se ejecutó fué el cuarteto en fa menor de Mendelssohn, para violín, viola, violoncello y piano.

El segundo tiempo de la obra del maestro alemán, produjo grandísimo entusiasmo y se repitió.

Hay en el final de este precioso tiempo una superposición de ritmos entre el piano que lleva el motivo dominante (una interesante y dramática melodía), y el terceto de cuerda que acompaña armoniosamente en tresillos, de un efecto delicioso y que ejecutado por los Sres. Guelbenzu, Monasterio, Lestán y Castellanos provoca siempre entusiastas aclamaciones.

Magistralmente tocada la sonata en do menor de Beethoven por los Sres. Monasterio y Guelbenzu, que, como siempre, fue con muy aplausos, tocóle su turno, al cuarteto en re menor, de Haydn, cuyo andante hubo de oírse dos veces á ruegos del público.

Monasterio ejecutó su parte en este andante, tocando un instrumento especial cuyos secretos el solo posee. Hemos oído decir que aquel instrumento se llama violín. Todo pudiera ser; pero en este caso, creemos que en Europa no hay más que uno.

El auditorio, pendiente del arco de Monasterio, interrumpiéndole frecuentemente con entusiastas exclamaciones *sotto voce*.

Los demás tiempos del cuarteto de Haydn fueron también muy aplaudidos y perfectamente ejecutados.

La concurrencia, como siempre acoetece, llenaba el *petit-salon*.

El vapor español «Emiliano» de la línea de Olanó, Carrinaga y compañía, llegó á Manila el día 23 de Diciembre, sin ninguna novedad. Este vapor saldrá de Manila para Cádiz el 20 del corriente.

Ha fallecido en Valencia el Sr. D. Ramón de Keyser gobernador que fue de dicha provincia durante el ministerio Malcampo.

El Sr. Keyser venía siendo gobernador desde 1842.

Leemos en la «Crónica de Valladolid»:

«Dieese, y no garantizamos la exactitud, que los maquinistas franceses que han llegado últimamente á la población á sustituir á los huelguistas, han hecho causa común con estos, renunciando á encargarse de la dirección y manejo de las máquinas.

Anteojos circulaba por todas partes este rumor del cual nos hacemos eco.

«El Diario de San Petersburgo» cuenta el siguiente extraordinario suceso:

«El barón Grog, personaje alemán muy conocido y no menos avaro que gran cazador, fué este invierno de cacería en varios amigos á las inmediaciones de los montes Urales. Llevando en su compañía un soberbio can-amateado en la caza de osos.

Pero en el largo trayecto que debía recorrer, no queriendo pagar billete por su perro, lo ató al estribo del último wagon, diciendo: «Mi perro sigue perfectamente la silla de postas, y del mismo modo seguirá el tren.»

Esta idea nada tenía de disparatada, pues sabido es que los trenes van muy despacio en Rusia.

Emprendieron el viaje en un día muy frío, en que caía abundantemente la nieve, y multitud de lobos hambrientos que se hallaban á ambos lados de la vía, no bien hubieron apercibido al pobre perro, reducido á no poder defenderse por la cadena que le sujetaba, se abalanzaron sobre él y lo devoraron sin dejar rastro.

Uno de los lobos, más voraz que los otros, mordió el collar de hierro, al cual estaban adheridos algunos pedazos de carne ensangrentados; pero los pinchos de que estaba revestido el collar se clavaron en la boca del lobo, que á su vez fué arrastrado por el tren.

Figúrese cual sería el asombro del barón Grog cuando llegó al término de su viaje bajó del wagon y se encontró transformado en lobo á su fiel perro.

Pero la admiración subió de punto al ver que el tratamiento por estrangulación había dado resultados maravillosos; el lobo vivía y se había domesticado.

Pues señor, ¡ni Manolito Gazquez!

Una nueva secta de comunistas religiosos compuesta en su mayoría de alemanes, acaba de establecerse en Sowz. Llámase esta secta de los americanos.

Los miembros de esa comunidad, en número de 1.500 poco más ó menos, compraron 12,000 hectáreas de terreno en las cercanías del camino de hierro de Rock-Island.

La empresa se halla dirigida por 15 padres escogidos por sufragio.

No hay salarios. Cada cual trabaja para todos y todos para cada uno.

Cuando carecen de viveres de vestuario ó de algún utensilio hacen sus requisiciones al depósito social.

Conforme al precepto de San Pablo, el casamiento es tolerado, pero siempre censurado en la asamblea de los fieles.

Hay en las provincias de España 41 cafés con escenario, 451 sin el, 41 tertulias públicas, y, en suma, de lo bueno! 7,153 tabernas. Las mesas de billar en estos establecimientos son 98, en las sociedades de recreo 222, en los cafés 392 y en las tabernas 25. En los pueblos existen nueve cafés con escenario, 1,167 sin el, 211 tertulias públicas, y, no echárs á correr aunque la cosa lo merezca, 28,894 tabernas, 306 mesas de billar, 432 en las sociedades de recreo, 574 en los cafés y 135 en las tabernas, dando un total entre todo de 50 cafés con escenario, 1,618 sin el, 252 tertulias públicas, (aquí del valor) 39,052 tabernas, 404 mesas de billar, 654 en las sociedades de recreo; 966 en los cafés y 190 en las tabernas.

Las mujeres son aficionadas á jugar desde que nacen.

Niñas juegan con sus muñecas.

Adultas, juegan con sus amigos.

Jóvenes, juegan con sus amantes.

Casadas, juegan con sus maridos.

Madres, juegan con sus hijos.

Viejas, juegan con sus yernos y nietos.

La mujer que no se casa juega á las cartas, ó tiene perros y gatos para jugar.

De todo lo cual se deduce, que la vida de la mujer es un puro juego, y si se observa lo que hacen en sus juguetes, acaso, y sin acaso, las muñecas son las más afortunadas.

Una de las personas más apreciables y más apasionadas por los progresos de la educación de Inglaterra, Sir Josias Cowen, de Birmingham, no contento con haber invertido 80,000 libras esterlinas en el local de un hospicio, y 29,000 en las rentas para sostenerlo, acaba de dar 300,000 para fundar un colegio de enseñanza profesional. Resulta, pues, que en poco tiempo ha dado 580,000 libras esterlinas, ó sean unos 53,000,000 de reales para objetos de bien público. Con hombres de esta clase no es extraño que se lleve á cabo en aquel país toda especie de mejoras.

«El Medical and Surgical Journal», de Boston, dice que el 21 de Agosto mistress Timothy Bradley dió á luz ocho criaturas, tres niños y cinco niñas. Todos viven y gozan de salud, aunque sumamente pequeños. Es su tercer alumbramiento y los dos anteriores fueron de dos gemelos cada uno. Ella nació con otros dos hermanos: su padre y su madre ambos eran gemelos; y su abuela tuvo cinco partos dobles. ¿Será esto alguna filia, de las que suelen regalarnos nuestros colegas ultramarinos?

VARIEDADES

LETRAS Y BAILES.

Continúan sucediéndose en Madrid toda clase de reuniones. La vida pública, avengonzada sin duda de su precaria existencia, á guisa de caracol temeroso de próximas tempestades, vase metiendo dentro, y todo el mundo busca solaz á sus penas, lenitivo á sus dolores y distracciones á sus temores y desengaños, al calor del hogar ó entre el rielar de la pedrería, el encanto de una conversación frívola ó apasionada, el son de una orquesta bien dirigida ó el espectáculo sorprendente de alguna obra de arte en que los Mecenas se convierten en Virgilio y los Virgilio en Mecenas.

Prometimos en nuestra última revista dar cuenta á nuestros lectores de la primera reunion literaria en la elegante residencia del marqués de Dos Hermanas, que sus numerosos é ilustrados amigos sostendrán y animarán durante los meses restantes del invierno.

Hacia falta en Madrid esta clase de sucesos periódicos que son la mejor manera de fomentar y extender el buen gusto; al mismo tiempo que dan pábulo á la inspiración, creando el incentivo del aplauso y de la consideración pública, sobre todo, para los géneros de literatura que no necesitan de intérpretes y si de público, jamás lo encuentran bastante sosegado para hacerse cargo de las bellezas que á su vista se exponen, ó lo suficientemente cómodo y bien instalado para dejar volar la fantasía sin tener las incomodidades de la materia.

Desde aquellas célebres reuniones de nuestro buen amigo el Sr. Cruzada Villamil, que tan favorables fueron al arte, bajo todos los aspectos considerados, faltaba en Madrid una persona que tuviese á gala hacer profesion de buen gusto, y dispusiera al mismo tiempo de local y comodidades que poder ofrecer á sus amigos, donde, como á campo neutral justadores antiguos, acudieran todos á dar pruebas constantes de su ingenio, estudios ó actividad.

Las veladas del señor marqués de Dos Hermanas han llenado el vacío, como puede apreciar el lector por la rápida reseña que procedemos á hacer de la primera.

El Sr. Alonso Martínez, en quien ni el inmenso cúmulo de negocios que le asedian, como abogado, ni sus cuidados de principal hombre político, son bastantes á apagar el fuego de artístico entusiasmo, ha empezado á hacer célebres en una sola noche las reuniones que aplaudimos, dando á conocer varias poesías inéditas, de un señor tio suyo, Perez del Camino, contemporáneo de Moratin, tituladas *A mi aldea*, *La rosa*, y una traducción latina de Tibulo, oda á *La paz*. Bien quisieramos insertarlas todas; pero siendo imposible, nos limitaremos á dar á conocer las siguientes, de cuyo mérito juzgarán nuestros lectores:

TÍTULO.—LIBRO I.

Elegia andéjima.

«¿Quién la horrenda seguir forjó el primero? Artefacto feroz, pecho de acero! Del la sangre y las guerras han venido; la muerte halló por el breve sendero... Mas de aquel infeliz la culpa ha sido, si el hierro, que nos dió contra las fieras, contra sí mismo el hombre ha convertido? Viene del oro el mal. Cuando se alzaba en nuestras simples mesas de haya copa ni trinchera se vian, ni castillos, y entre sus apartados corderillos, el tranquilo pastor deseanzo hallaba. ¡Viviera entonces yo! ni lanzas viera, ni me haria temblar trompa guerrera. Márte me arrastra ahora, y ya irritado,

tal vez un enemigo el dardo blande, á traspasar mi pecho destinado.

«¡Oh lares, defendid la vida mia! Habeisme alimentado, cuando tierno al pie de vuestros aras discursaria.

«No con frío desden en tronco antiguo vuestra imagen mireis representada; la vío así de mis padres la morada.

«Cuanto la fe reinaba mas sincera, cuando entre pobre culto, en choza humilde vuestra imagen se alzaba de madera! Grata os era de espigas la corona entonces, grato el don de uva madura. Un padre os ofrecia el pan sagrado y su pàrvula hija la miel pura.

«Lares, de mi apartad dardo acerado, y de mi piara el puero mas crecido por mi á vuestra deidad seré inmolado. Coronado de mirto, en lienzo blanco, de mirto el azafate conduciendo, yo iré la sacra víctima siguiendo, y otro, á Mavorte caro, alcance glorias, caudillos enemigos derrocando, y me cuente, bebiendo, sus victorias, su campo, con el vino, diseñando.

«Con guerras provocas, ¡oh rabia ciega! la muerte que sin tregua nos persigue, y con secreto pie callada llega.

«Ni se ven en el tártaro sembrados, ni viñedos se ven; mas el Cerbero, más de la Estigia el horrído barquero y, errando entre lagunas, atezadas, con escaudilla faz, sombras tostadas.

«¡Ay, y cuánto más digno es de alabanza aquel á quien cercado de sus hijos en pobre hogar la ancianidad alcanza!

«Guía de sus ovejas el rebaño, y su rapaz los corderos, y su esposa le dispone á su vuela hervido baño. Pueda yo así vivir; así mi frente ver pueda encanecer, y los sucesos de mi lejanía abrir nuestra ribera.

«Libre en tanto la paz nuestro yugo Unció la blanca paz al corvo yugo los buyes aradores la primera.

«La Paz nutre la cepa y guarda el vino que la paterna cuba vierte al nicto. Florecen con la paz el valle y prado, y las funestas armas del soldado el orín rondero muere en secreto.

«Y con la paz, de Baco en la alegría, hijos y esposa el rístico en su carro torna del bosque sacro á su alquería. Pelea solo Amor. Ya fuerza umbrales, ya destreza una suelta cabellera.

«Llora, herida la faz, jóven hermosa, y llora el vencedor su rabia fiera, y el malicioso dios, que sopla el fuego, callado, entre los dos, se asienta luego.

«De hierro es quien maltrata á su tesoro; los dioses lanzada de su esfera.

«Basta rasgar su túnica ligera, su peinado soltar, mover su lloro. Cuatro veces felices los que airados llantos hacen correr de ojos amados. Mas el que puede alzar brazo saúdo, de la blanda Citeres huya lejos y la coraza tome y el esudado.

«Ven de espigas ornada, Paz amiga, ¡De tu seno el tesoro nos prodiga!

LA ROSA.

Como la aurora fresca, brillante como Flora por el val de los mirtos vaga Dorila sola.

«Clara holandá las gracias cede de la pastora, y entre el sencilló adorno brilla encendida rosa.

«Mientras alegre vaga del Dios niño la antorchá, guía al muchacho Tirsis al lado de la hermosa.

«Tirsis, á quien apenas el muelle bozo asoma, de zagales envidia, de su sexo la gloria!

«Lleva en su mano el jóven matizada corona, de azucenas tejida de mirto y de violas.

«¡Dáme, si eres sensible, la rosa que te adorna, y esta corona en cambio cédila tu sien hermosa.»

«Con la misma correccion y gracia continúa hasta el final, que no insertamos por falta de espacio.

El Sr. Alonso Martínez leyó ambas poesías, y excusado es decir que su mérito real avaloróse en gran manera con la pura dición, entonación sonora y magistral colorido que el Sr. Alonso Martínez prestó á la lectura.

El Sr. Campoamor leyó su poema titulado *El quinto no matar*. Para los que conocen sus obras nuestro elogio seria pálido; y á los que la desconozcan nada tenemos que decirles; pues suponemos que no sabrán leer.

El Sr. Madrazo (D. Pedro) una excelente poesía, intitulada *La estatua de la Amistad*.

El Sr. Romea (Alvaro) una poesía delicada y tierna, cuyo título no recordamos. Llamamos la atención de las personas amantes de lo bello y de lo bueno, sobre los trabajos literarios de este jóven escritor, correcto como pocos, y modesto como el que más; cosas ambas claramente probadas en su notable tomo de poesías titulado *Cosas del mundo*.

El Sr. Sintibañez leyó un canto á *Cibrallar*.

El Sr. Lacerna una fábula.

El Sr. Grilo, *Las ermitas, El lucero de la tarde y La Noche-buena*.

El Sr. Monreal un soneto á *Quevedo*.

Y hemos dejado para lo último la novedad de la noche.

Entre aquella pleyade de literatos y poetas, circulaba una preciosa niña de diez años. Se llama Valentina Olazuaga.

Valentina era una violeta apenas perceptible en aquel jardín de poesía, y que, por modesta y por niña, hubiese pasado completamente ignorada, si, á pesar de sus pocos años, no se descubriese ya en ella el fuego sagrado del génio radiando en su fisonomía, y si al abrir su diminuta boca de coral, no se produjesen ecos armoniosos que, penetrando en el corazón, llevan el pensamiento á las más elevadas regiones de lo bueno y de lo bello.

Es necesario oír á Valentina recitar una composición del marqués de Dos Hermanas, *La sonrisa de amor*, el monólogo de *La moza de cántaro*, de Lope de Vega, ó dos de las dolorosas de Campoamor, para comprender que en tan pocos años quepa tanta inspiración, tan esquisito sentimiento. ¿Quién podrá dudar, después de escucharla, que, tal vez en un porvenir muy cercano, sea Valentina la Rachel de España...? Esa niña será, sin duda, una hija predilecta de la fama, porque lleva consigo la inspiración del génio.

Sólo dos damas representaban en esta sesión literaria al bello sexo: las señoras condesa de Vilches y de Flores Calderón.

Esta velada fué, además, escogidísima. Allí se hallaban los señores condes de Vilches, de Santiago, de Toreno, duque de Sessa, marqués de Santa Cruz, Cánovas, Ortiz de Zárate, vizcondes de Manzanera y de Luzon, Sres. de Bustó, Romero Ortiz, Sedano, Navarro-Rodrigo, Campoamor, Alonso Martínez, Retes, Meitaberry, Echevarría, Escosura, Cárdenas, Navarrete y otros muchos.

La soirée terminó á la una, después de haber saboreado los asistentes una esquisita cena.

A pesar de que á los redactores de EL GOBIERNO no nos gusta andar con pasteles, véase cómo ha llegado el caso del refrán: *De este agua no beberé*, que podría ampliarse del siguiente modo: *De este pastel no comeré*, sobre todo si se trata de un pastel monstruo, que oculta en sus revueltas una haba pequenita, cuya semilla es el premio gordo que ha de convertir á cualquier mortal en rey por todo el año.

Semejante pastel fué el pretexto para que la espléndida y elegante condesa de Macuriges reuniese en su morada el día de Reyes á la flor y nata de la buena sociedad de Madrid. Por fin el haba, ¡dichosa haba! resultó á aparecer entre los encendidos lábios de la Srta. de Nuñez (Melita), que eligió por rey al primogénito de la casa, el simpático jóven D. Ramon Montalvo, siendo hecha tal elección con todas las reglas del arte, pues contribuyeron á ella los hombres de todos los partidos, desde los Sres. San Roman, Cañete, duques de Huescar y de Aliaga hasta los Sres. Boceta y Alcalá Galiano, es decir, desde los tradicionalistas hasta los radicales, sin protestas, tiros, ni despronunciamientos.

Terminada la elección procedióse al baile, y los intimos se encontraron sorprendidos por la rosada Aurora, después de una esquisita cena, en que peinó la mayor cordialidad y alegría.

Asistieron las señoritas de Carbalhal (Maria y Teresa), modelo de belleza y distinción la primera, y de ingenio y gracia la segunda; de Chacon (Leonor), buena como un ángel y esbelta como los juncos; de Henestrosa (Carolina), de Vinent (Cristina), de Nuñez (Melita y Clara) y de Érrazu, señoras condesa de Puñonrostro, de Prendergast, de Riquelme, de Armero, y señores de Ahumada, Armero, Henestrosa, Silva, Samaniego, San Roman (Eduardo y Federico), duque de Huescar, Huertas, Alcalá Galiano, Amos Escalante, Boceta, Cañete, Escosury, Cosío, Valle, Robles, Bertodano, Vinent y otros.

Segun costumbre semanal, volvieron á reunirse dichas personas el viernes último, después de un gran banquete con motivo de ser cumpleaños de la señora condesa, en el cual ésta y sus preciosas hijas hicieron los honores con el encanto y agrado proverbial en las criollas de buen tono, en las que, á las maneras más distinguidas, se une la cordialidad del mejor gusto.

También el mismo día (viernes) verificóse en el lindo teatro de la señora condesa de Vilches, la segunda representación del *Don Juan Tenorio*.

Si la perfección puede tener un grado más, lo probaria la representación del viernes... Pero, ¡chiton!... Ya alguien nos escribirá alguna carta, como la de Zorrilla, que, al mismo tiempo que salve el honor de nuestra palabra, proclame con voz justa el triunfo de tan inteligentes actores é incomparables actrices.

Terminada la representación, sirvióse un the esquisito.

Asistieron las señoras duquesas de Fernan-

Nuñez é hija, de Sotomayor é hijas; condesa de Campo Alange; marquesas de Torrecilla, de Casa Irujo, de Vega Armijo, de Loring é hija; condesa de Villanueva de Perales; señoritas de Echagüe y de Caballero, señora de Prendergast, señoras duque de Fernan Nuñez, marqués de Molins, de Polleville; del Serrallo, de Vega Armijo y Sres. Alonso Martínez, Cánovas del Castillo, Alvarez (Miguel de los Santos), Arjona (D. Joaquín), Romea (D. Alvaro), Sidorowitch, vizconde de Manzanera, la elite, en fin, de nuestra aristocracia, de nuestros hombres públicos y de nuestros artistas, pues de todos es jefe nato la discreta dueña de aquel recinto, cuyo talento y distincion solamente igualan sus gracias y modestia.

Esto no lo decimos nosotros, que hemos prometido no decir nada. Lo dicen á voz en grito sus constantes y numerosos amigos, á quienes, sin duda, no se les ha puesto una mordaza en la boca, ó se han proclamado en insurreccion. Es verdad que con tal programa, ¿quién no da un viva! aunque cueste una reprimenda?

En dicho teatro reina gran actividad, y la empresaria no se duerme sobre sus laureles, puesto que se hallan en ensayo el proverbio *La palmaria*, traducción de Alfred de Musset, hecha por quien tiene interés en no pagar derecho de autor, y el sainete de D. Ramon de la Cruz, titulado *El Marlo*.

También marchan á satisfacción de su autor, ¡ya lo creo! los ensayos de la comedia en verso, original del Sr. D. Federico San Roman, Erci-lla moderno, titulada *Del dicho al hecho*, que se pondrá en escena á fin de mes en el teatro de la señora de Riquelme.

Del éxito, como de sus accesorios, daremos cuenta á nuestras lectoras; única clase de suscritores con quienes sostendremos siempre relaciones directas.

SANTO Y CULTOS DEL DIA.

San Hilario, obispo, y San Félix, mártir.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Martin.

Visita de la corte de Maria.—Nuestra Señora del Destierro en San Martin ó en San Sebastian.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 8 1/2.—F. 70 de ab.—T. 1.º par.—Don Giovanni.

ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—F. 122 de ab.—Turno 2.º par.—Honor padre y madre.—El pequeño en el baile.

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—F. 123 de ab.—5.º serie.—T. 3.º impar.—Sueños de oro.

CIRCO.—A las 8 1/2.—F. 108 de ab.—T. 3.º par.—La expulsión de los moros de La madre y el niño siguen bien.

VARIEDADES.—A las 8 1/2.—Una noche en Trijuque.—Por ir al baile.—Donde las toman.—Entre mi suegra y mi tio.

NOVEDADES.—A las 8 1/2.—Romper cadenas.—Baile.

MARTIN.—A las 8.—Aventuras.—Lazos eternos.—La joroba del vecino.—La mejor venganza.—Baile.

CAPELLANES.—A las 7.—Un elijan.—Alza, pili!—Ronear despierpo.—Alza, pili!—Soy mi tio.—Baile.

ESLAVA.—A las 8.—Hay Dios de caritas.—El mundo por compromiso.—Las dos.—El maestro de baile.—Baile.

RECRO.—A las 8 1/2.—Ojo, artistas.—La soirée de Cachupin.—El Barón de la Castaña.—Nadie se muere hasta que Dios quiere.

BOLSA DE MADRID DEL 13 DE ENERO

Table with columns: FONDOS PUBLICOS, Ult. Precios, Del 11, Del 13, Alza, Baja. Rows include 3 por 100 consolidado, Id. de pequeños, Id. en fin del corriente, Id. exterior, Denda material, Id. personal, Billetes hipotecarios, Banco de España, Bonos del Tesoro, Resguardos de la Caja Dept., Fer-carriis Oblig. 2.º serie, Id. de 20,000 rs., Id. de Alar á Santander, Carreteras: Abril de 1850, Id. Junio de 1851, Id. Agosto de 1852, Id. Marzo de 1853, Id. Julio de 1856, Obras públicas: Julio de 1853, Cambios: Londres, á 90 d. T., París, á d. v. m. c.

BOLSIN DE LA NOCHE.

En el Bolsin se hicieron anoche pocas operaciones. El consolidado interior, á fin de mes quedó á 24-30 dinero y 24-32 1/2 papel. La diferencia entre el precio de las operaciones al contado y las que se verifican á plazos era ayer muy pequeña.

Bolsa de París del 13 de Enero de 1873.

El 3 por 100 español interior, á 23 1/8. Id. id. exterior, á 26 5/8. El 3 por 100 frances, á 92. El consolidado inglés, á 92 3/16.

MADRID.—1873.

IMPRENTA A CARGO DE JUAN INESTRA, Hortaleza, 128.

EL GOBIERNO

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Este periódico se publica diariamente, excepto los lunes y días siguientes á festivos. Contiene, además, de los artículos de doctrina, que exige una publicación de esta índole, toda clase de noticias nacionales y extranjeras que sean de algun interés permanente ó de actualidad; da cuenta diariamente del movimiento político de Europa, de las fluctuaciones y cambios de las principales Bolsas del mundo y de todo aquello que pueda afectar á los intereses permanentes de la sociedad.

Precios de suscripción:

MADRID. Un mes, 2 pesetas.

PROVINCIAS. Un trimestre, 7 pesetas 50 cénts, anticipados, haciendo la suscripción directamente, y 8'50 si se hiciese por medio de comisionado.

ULTRAMAR. Antillas.—15 pesetas el trimestre.—Filipinas y Fernando Pbo.—20 id. id.

EXTRANJERO. Francia.—12 pesetas y 50 cénts. el trimestre.—Portugal.—10 id. id.—Belgica, Italia, Suiza, Inglaterra, Norte-América, Alemania, Holanda y demás países del Norte.—15 id. id.—América del Sur.—18 id. id.

Hortaleza, 7, segundo, á donde se dirigirá toda la correspondencia con sobre al Administrador de EL GOBIERNO.

OFICINAS.